

Las ideas económicas de José Ortega y Gasset: una primera aproximación

Manuel Pulido Mendoza

Resumen:

Parece claro, a la luz de las conclusiones de sus más recientes biógrafos y estudiosos de su obra, que Ortega y Gasset siempre se movió en los límites de la democracia liberal en un tiempo en el que casi nadie quería mantenerse dentro. Por lo tanto, siempre fue un liberal, con diferentes matices o adjetivos añadidos a esta filiación ideológica principal, pero siempre un liberal político en el sentido más lato del término.

Sin embargo, no se han estudiado tanto las ideas económicas que Ortega leyó, asimiló y defendió a lo largo de los diferentes momentos de su vida como liberal político. Este trabajo pretende ser una primera aproximación a las fuentes del pensamiento económico del filósofo y politólogo madrileño, con la intención de matizar y completar sus ideas desde la perspectiva de la Economía política.

Palabras Clave:

José Ortega y Gasset, Economía Política, Economía, Filosofía, Keynesianismo, Liberalismo, Socialdemocracia, Economía Social de Mercado, Ordoliberalismo.

Trabaje Ud. heroicamente; no lo más hondo pero lo más urgente que hoy necesitamos es economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos haremos todo¹

Durante el segundo trimestre de 2016 he tenido el gusto y la suerte de poder impartir un curso sobre “El pensamiento de Ortega y Gasset” en el Magister Artium en Filosofía que la Escuela de

¹ Carta de José Ortega y Gasset a Luis Olariaga, 6 de abril de 1914. En Ortega Spottorno 2002: 256.

Posgrado ofrece en línea para todo el mundo hispanohablante². En las lecturas y relecturas realizadas para la preparación del curso he podido recopilar algunos datos significativos acerca de una intuición que al hilo de lecturas orteguianas me surgieron ya hace algunos años. La tesis que surge de esa intuición, y que pretendo comprobar en esta primera aproximación, es que el filósofo, ensayista, pensador político español más importante del siglo XX, José Ortega y Gasset (1883-1956), fue un liberal, entendido en un sentido lato y en la mayoría de sus vertientes, y muy especialmente en la político-jurídica. Sin embargo, este adjetivo no aplicaría tanto a las ideas económicas que expresó a lo largo de su obra. O, al menos, habría que reunir las, pues se encuentran dispersas por toda la obra, definir las, explicarlas en función de las fuentes procedentes de la Economía Política y su contexto histórico-biográfico.

La suerte de la recepción póstuma de la obra de Ortega y Gasset ha estado marcada por sus posicionamientos políticos -o la ausencia de los mismos- durante la historia de la primera mitad del siglo XX español. Su postura, muy beligerante contra el sistema político de la Restauración, sufrió una gran decepción cuando tuvo la oportunidad de conseguir su reforma con la llegada del régimen republicano. Su rechazo a la acción directa sindical y al comunismo, su inconformidad con la evolución política del régimen y la experiencia en el Madrid republicano al comenzar la Guerra Civil, hicieron que, definitivamente, se alejara de las posiciones de izquierda reformista de su juventud, para marchar a un duro exilio por Francia, Holanda, Argentina y Portugal, del que sólo pudo regresar una vez concluida la II Guerra Mundial; este regreso no se hizo sin dificultades, debido a su pasado político, y pese a que estuviera ya alejado de él y más cerca de posturas liberal-conservadoras. Perteneciente a lo que se ha dado en llamar la "Tercera España", su actitud ante la Guerra Civil Española, más que equidistante, fue discreta, por el peligro que entrañaba posicionarse al lado de unos y en contra de los otros, pero siempre íntimamente contraria a los dos bandos contendientes, por ser ambos igualmente antiliberales. Sí tuvo una primera simpatía, sólo expresada en privado por carta, por el bando franquista, considerado un mal menor relativo, tras tener que huir de su mala experiencia en el Madrid republicano de 1936³. Esto le pasó factura entre la intelectualidad del exilio y la izquierda

² "Maestría en Filosofía (modalidad virtual)", *Escuela de Posgrado, Universidad Francisco Marroquín*, <http://posgrado.ufm.edu/maestria-en-filosofia-online-en-linea-virtual/>, consultado el 3 de junio de 2016.

³ Véase Elorza 2002: 242.

marxista de los setenta, que lo consideraron una antigualla del pensamiento burgués, y hasta se le acusó de colaboracionismo con el régimen de Franco, así como entre la derecha conservadora, que no le perdonaba su laicismo, su cosmopolitismo europeísta y su clara defensa de la democracia liberal. Además, algunos sectores derechistas intentaron manipular sus escritos e ideas, como su acendrado aristocratismo y nacionalismo español, para justificar el discurso político de Falange Española, fundada sobre un sector de las juventudes de la Agrupación al Servicio de República, Frente Español. La publicación de las *Obras Completas*, con escritos perdidos o inéditos, con motivo del centenario de su nacimiento en 1983, así como su reimpresión aumentada, corregida y anotada críticamente entre 2004 y 2010, han permitido un rescate y análisis objetivo de las ideas de Ortega y Gasset a la crítica más especializada, alejada ya de los enfrentamientos que desgarraron el país⁴.

Una de las conclusiones a la que parece haber llegado por consenso la crítica de la vida y obra de Ortega es que el madrileño fue siempre un liberal en términos políticos.⁵ Con el término liberal parece que se quiere decir que Ortega, en su crítica a la Restauración, hasta en los momentos en que fue más vitriólica, nunca apeló a la violencia política, ni al golpe de Estado, ni a la revolución, a lo que él llama “acción directa” y que repudia al igual que el “particularismo” desnacionalizador. Siempre se mantuvo en los márgenes de un reformismo del sistema democrático liberal y, sólo cuando la Monarquía junto con la dictadura de Primo de Rivera hace aguas en 1930, se decanta públicamente por la forma de Estado republicana, pero como única forma de salvar la democracia liberal en España, ante el desprestigio de la Monarquía y el peligro latente de la revolución social o una nueva dictadura militar.

Así, el novelista y ensayista liberal Mario Vargas Llosa expuso en el número de julio de 2006 de *Letras Libres* la necesidad de realizar un “Rescate liberal de Ortega y Gasset”, pensador que “desarrolló un discurso inequívocamente liberal”. Dicho liberalismo de Ortega se basaría en la defensa radical del individuo en el marco de la democracia liberal frente a lo colectivo representado por las masas del mundo de entreguerras. Otro de los aspectos liberales de Ortega serían la crítica del crecimiento desmesurado del Estado que coarta la iniciativa y la

⁴ Véase Gracia 2014 y Medin 1994 para una discusión ampliada de la recepción de Ortega.

⁵ Véase Jordi Gracia 2014.

creatividad de los ciudadanos, idea que aparece en *La rebelión de las masas* (1930). También su defensa del carácter laico, neutral, que debe tener el Estado como marco de respeto por las creencias individuales sería otro valor liberal de Ortega para Vargas Llosa. Sin embargo, este liberalismo orteguiano sería parcial:

La defensa del individuo y sus derechos soberanos, de un Estado pequeño y laico que estimule, en vez de ahogar, la libertad individual, de la pluralidad de opiniones y críticas, no va acompañada con la defensa de la libertad económica, del mercado libre, un aspecto de la vida social por el que Ortega siente una desconfianza que se parece al desdén, y sobre el cual muestra a veces un desconocimiento sorprendente en un intelectual tan curioso y abierto a todas las disciplinas. [...] Su defensa de la sociedad civil, de la democracia y de la libertad política, ignoró una pieza clave de la doctrina liberal: que sin libertad económica y sin una garantía legal firme de la propiedad privada y de los contratos, la democracia política y las libertades públicas están siempre mediatizadas y amenazadas⁶.

Vargas Llosa cifra la explicación de semejante vacío a una limitación generacional, que es común a todos los intelectuales liberales hispanos de un lado y otro del Atlántico en esta primera mitad del siglo XX, que fueron liberales en un sentido político, ético, cívico y cultural, pero no en el económico. Las razón de este supuesto desconocimiento no termina de explicarla del todo bien Vargas Llosa, que la atribuye, pese al “acatolicismo” confeso de Ortega⁷, “a unas reminiscencias del desprecio o por lo menos de la inveterada desconfianza de la moral católica hacia el dinero, los negocios, el éxito económico y el capitalismo, como si en esta dimensión del quehacer social se reflejara el aspecto más bajamente materialista del animal humano, reñido con su vertiente espiritual e intelectual”. De estas mismas reminiscencias vendrían también las despectivas alusiones que en citado libro Ortega hace a los Estados Unidos, “paraíso de las masas”, que no serían capaces eventualmente de desarrollar la ciencia como lo había hecho hasta entonces Europa. Obviamente esta es “una de las predicciones fallidas en un libro[, *La rebelión de las masas*] repleto de profecías cumplidas”⁸.

Para Vargas Llosa el madrileño fue “por su talante abierto y su tolerancia para las ideas y posturas ajenas, un liberal”, pero “un liberal limitado por su desconocimiento de la economía – un vacío que lo llevó a veces, cuando proponía soluciones para los problemas como el

⁶ Vargas Llosa 2006: 19-20.

⁷ “Yo, señores, no soy católico y desde mi mocedad he procurado que hasta los humildes detalles oficiales de mi vida privada queden formalizados acatólicamente, pero no estoy dispuesto a dejarme imponer por los mascarones de proa de un arcaico anticlericalismo.” Ortega y Gasset, OC, XI, 1994: 409.

⁸ *Ibidem*.

centralismo, el caciquismo o la pobreza, a postular un intervencionismo estatal y un dirigismo voluntarista totalmente írritos a esa libertad individual y ciudadana que con tanta convicción y buenas razones defendía”⁹.

Con todo, el pensamiento liberal contemporáneo tendría mucho que aprovechar de las ideas de Ortega, ya que no puede reducirse de modo reduccionista a la mera receta económica de los mercados libres, en opinión de Vargas Llosa:

La libertad económica es una pieza maestra, pero de ningún modo la única, de la doctrina liberal. Debemos lamentar, desde luego, que muchos liberales de la generación de Ortega lo ignoraran. Pero no es menos grave reducir el liberalismo a una política económica de funcionamiento de mercado con una mínima intervención estatal. [...] La doctrina liberal es una cultura en la más ancha acepción del término, y los ensayos de Ortega y Gasset la reflejan, de manera estimulante y lúcida, en cada una de sus páginas,”¹⁰

Cabe, por tanto, preguntarse cuál es el origen de estas ideas económicas de Ortega y Gasset como ejemplar de esta generación de liberales, y estimar hasta qué punto Ortega fue en efecto ignorante en economía o de los principios de la libertad económica, pues no creemos que se trate sólo de una herencia cultural católica o cristiana, sino que tiene fundamentos biográficos y teóricos en otras visiones de la economía diferentes a las del liberalismo clásico o doctrinario, y que fueron influyendo en la evolución del pensamiento del filósofo madrileño, más allá de esta única obra citada por Vargas Llosa, destacada pero mínima parte de los doce o diez volúmenes de las *Obras Completas* de Ortega en sus últimas ediciones.

Juan Velarde Fuertes, en un artículo de opinión del diario español *ABC*, ha señalado brevemente algunos datos interesantes como la influencia mutua entre Ortega y los economistas españoles del momento, como Antonio Flores de Lemus, Valentín Andrés Álvarez, Luis Olariaga, Francisco Bernis, Pascual Carrión o Germán Bernácer y las influencias directas o mediatizadas del pensamiento económico de autores como Franz Oppenheimer, Max Weber, Adolph Wagner, Max Sering en Ortega o la influencia de Ortega en ordoliberales como Wilhelm Röpke o Walter Eucken. Con Velarde coincidimos en que “Con todo esto tras de sí, no puede extrañar que

⁹ Vargas Llosa 2006: 23.

¹⁰ Vargas Llosa 2006: 24.

opinase Ortega sobre economía. Falta sobre ello una indagación exhaustiva.”¹¹ Sirva este trabajo como una primera aproximación a dicha indagación.

a. El liberalismo heredado

Como intentaré exponer, las ideas económicas de Ortega y Gasset están vinculadas a la evolución de su pensamiento político y filosófico y, muy concretamente, a su visión del liberalismo. Parece que las raíces de sus fuertes convicciones políticas liberales están en la educación recibida. Juan Luis Cebrián, en su prólogo a la biografía familiar *Los Ortega* (2002), escrita por el hijo del filósofo, José Ortega Spottorno, indica que esta era “una familia de clase media acomodada”,¹² “arrebatada, desde hace siglos, por los principios de la libertad y enamorada de los dictados de la razón.”¹³ Si hemos de creer a Ortega Spottorno, esta tradición liberal familiar, poco amiga de la violencia política, procede de su bisabuelo, el abuelo de Ortega y Gasset, José Ortega Zapata (1824-1903), quien desempeñó cargos en la Administración de Justicia como letrado. El abuelo de Ortega Spottorno, hablando de su padre, el bisabuelo, dijo, según la cita que recoge el bisnieto, que en su casa “la idea revolucionaria era objeto de desprecio y antipatía”¹⁴, como era propio, por otro lado, de un funcionario público de esta rama. El otro abuelo de Ortega y Gasset, Eduardo Gasset Artime (1832-1884), empresario periodístico vinculado al partido Unión Liberal del General Juan Prim y luego al Partido Liberal de Sagasta, llegó a ocupar algunos cargos políticos vinculados a este partido, como el de gobernador civil de la provincia de Pontevedra. Fue también parte de la primera junta directiva de la Institución Libre de Enseñanza en 1876. Su periódico *El Imparcial*, el más moderno y de mayor tirada en la época de la Restauración española, fue un diario liberal y relativamente independiente, salvo por esta vinculación política continuada por los hijos de Gasset Artime. El joven Ortega se estrenará como columnista en el periódico de la familia, dando entrada a una visión liberal matizada y crítica con el liberalismo oficialista de la Restauración. Como vemos, por la rama materna, José Ortega y Gasset estuvo vinculado a la tradición liberal progresista española y a ciertas prácticas caciquiles propias de este sistema político de la Restauración. Estas denuncias

¹¹ Velarde 2005.

¹² Ortega Spottorno 2002: XVIII.

¹³ Op. cit.: XIX.

¹⁴ Op. cit.: 17.

le llevarían a enfrentarse con esta rama familiar, también por las presiones ejercidas sobre al director del periódico, Ortega Munilla, padre de Ortega, casado con Dolores Gasset, la hija del dueño fundador, Eduardo Gasset, a la sazón, madre del filósofo. Por este lado de la familia se acercaron más a la gestión empresarial moderna, eso sí, siempre vinculada a los intereses del sector gassetista del Partido Liberal. La enemistad con sus tíos haría que Ortega se viera forzado a salir del periódico y formar parte de numerosas empresas culturales independientes posteriores. La experiencia de depresión nerviosa y agotamiento laboral que padeció su padre bajo la presión económica y política de sus tíos maternos debió de influir bastante en la visión negativa que del trabajo administrativo empresarial, al menos en sus años juveniles, tuvo el hijo¹⁵.

Del mismo modo, la influencia del padre de Ortega y Gasset, director del periódico familiar de su suegro y cuñados, fue fundamental en la formación del talante liberal, esto es, tolerante y abierto, del hijo. Según la cita del hermano Ortega y Gasset que recoge Ortega Spottorno: “Nuestro padre [Ortega Munilla] por su espíritu, sus tendencias ampliamente liberales y su talento fue esencial en la formación de mi hermano [Ortega y Gasset]”¹⁶. Parece ser que las tertulias improvisadas a la hora de la cena en la casa paterna entorno los años de la crisis colonial de 1898 influyeron enormemente en el joven Pepe Ortega:

“Entre la familia e invitados, que a veces eran espontáneos, se reunían una docena o más de comensales. Acudían también amigos o parientes que se sentaban detrás. Era una cena parlante en la que se hacía crítica de políticos, escritores y artistas bastante severa y humorística. En ella interveníamos todos y a los niños se nos daba beligerancia. El espíritu liberal y escéptico de mi padre [José Ortega Munilla] se desenvolvía con gran ingenio mostrando vastos conocimientos y lecturas. [...] allí mi hermano José practicó la difícil esgrima de la palabra”¹⁷

Es decir, Ortega recibió en su infancia y adolescencia una visión del liberalismo propia de la burguesía madrileña finisecular, muy vinculada a la administración pública de la nación o a negocios privados relacionados con la misma de modo mercantilista, donde lo liberal se interpretaba como aquello más avanzado, abierto y tolerante, opuesto al tradicionalismo o conservadurismo, pero no necesariamente vinculado a doctrinas de librecambio o teorías

¹⁵ Gracia 2014.

¹⁶ Eduardo Ortega y Gasset en Ortega Spottorno 2002: 135.

¹⁷ *Ibidem*: 139.

económicas liberales, y sí con las facciones políticas, educativas o culturales, proclives a esta visión de mundo.

De sus relaciones familiares y con su contexto histórico tendrá una influencia intelectual esencialmente francesa y española. Las ideas políticas y económicas que más le influyen en este momento de juventud son las del regeneracionismo de Joaquín Costa, con el que llega a cartearse brevemente al final de su vida¹⁸, y en cierto modo el “liberalismo educativo y espiritual” del krausismo¹⁹, que pronto considera superado²⁰ aunque mantiene de él el interés por la importancia de la educación, de la ciencia y el europeísmo como forma de regeneración o reforma social. De su relación de amistad con Ramiro de Maeztu sabemos que recibe la introducción a las ideas filosóficas de Nietzsche, del que planeará escribir una biografía comercial en esos años primeros del siglo XX, por lo que sabemos de su correspondencia familiar²¹.

b. El liberalismo orteguiano como pedagogía social

Tras abandonar los estudios de Derecho que empezara en la Universidad de Deusto, Ortega se licencia en Filosofía y Letras en 1902, y rápidamente se doctora en Filosofía en el año 1904 en la Universidad Central de Madrid. Entonces decide irse a estudiar a Alemania filosofía “en serio”, antes de ganar las cátedras de Psicología, Lógica y Ética de la Escuela Superior de Magisterio en 1908 y la de Metafísica de la Universidad de Central de Madrid en 1910, que había dejado vacante poco antes el krausista Nicolás Salmerón. Más allá de la experiencia empresarial familiar y del influjo del krausismo y el regeneracionismo de Costa, sus primeras reflexiones económicas debieron de darse por esta época en la que sale de España. Estos antecedentes del contacto con la cultura alemana y el prestigio internacional de la universidad de aquel país en ese momento le animan a dirigirse hacia allá para completar su formación y

¹⁸ Gracia 2014.

¹⁹ Lasaga Medina en Ortega y Gasset 2012: XLII y Cacho Viu 2000: 53.

²⁰ “Cuando yo tenía veinte años se hallaba España enormemente influida por ideas y formas de Francia. De Alemania poco más que nada. Se ha hablado del famoso krausismo español. Pero los krausistas españoles eran lo que suele decirse excelentes personas y malos músicos. Han influido bastante y con noble sentido en la vida española, pero de Alemania conocía sólo a Krause. Ni siquiera sobre Kant o los románticos contemporáneos de Krause tenían ideas claras [...] La generación de los viejos se había pasado hablando de las ‘nieblas germánicas’. Lo que era pura niebla eran sus noticias sobre Alemania” Ortega y Gasset, *OC*, VIII: 21-24.

²¹ Gracia 2014.

encontrar su vocación definitiva de filósofo. Son varios los viajes de estudios que realiza al país centroeuropeo. De ellos le influirá en primer término la experiencia de ver “una sociedad articulada, moderna y culta como la alemana”, esto es, “el tópico de la organización alemana.”²² La idea de organización se opondrá a lo largo de los años siguientes a la de desorganización, anarquía o “invertebración” que observa por contraste en España. En 1905 viaja a Leipzig y Berlín, desde donde manda unas notas como corresponsal de prensa al periódico familiar para ayudar con los costos del viaje de estudios. En *El Imparcial* publica una reseña de la “Reunión del Partido Social-democrático alemán” (Dieta Socialista) de ese año en Jena y de otra reunión de economistas en Mannheim. Parece que la reseña está hecha a partir de periódicos alemanes y la versión escrita del discurso del líder del partido socialista Bebel. Al joven Ortega de 1905 le impresiona la fuerza de este partido de masas que cuenta con la afiliación organizada de tres millones de alemanes en ese momento. La reseña recoge la polémica existente en el partido por el uso de la huelga general que divide a partidarios radicales y a moderados católicos que no quieren el uso expeditivo de la fuerza. En este contexto, Ortega parece aprobar la postura conciliadora de Bebel de usar la fuerza de modo comedido y razonado, y no de modo sistemático, que contrasta con la polémica de economistas y grandes representantes del capitalismo como Schmoller, Brentano, Weber y Kirdorf en la reunión de Mannheim. La reseña de Ortega expone la postura enfrentada de los partidarios de la cartelización de la economía capitalista en detrimento de la competencia, como Gustav von Schmoller, frente a los partidarios de que el Estado no intervenga legislativamente en los cárteles, como el director del sindicato del carbón y el acero del Rhin, Kirdorf. Ortega termina su artículo con esta admonición: “Como veis, lectores, estos asuntos de dinero terminan siempre en cuestiones personales. Unos dice que sí, otros que no, y falta Bebel, el respetado y anciano Bebel [líder socialista], que con sus alforjas de buen sentido sobre la caduca espalda toma el camino de en medio, que es el camino real”²³. Toda su visión de la economía posterior va a estar marcada por este intento de

²² Elorza 2002: 31. “Es la valoración preferente hacia un modo de vida cuyo funcionamiento responde a unos criterios internos de eficacia y racionalidad, cifrados en la presencia de una ‘organización’, por contraste con la desagregación y el arcaísmo de las formas de vida hispanas” Op. cit.: 33.

²³ Ortega y Gasset, *OC*, 2004, I: 41-43. Originalmente firmado A., “Babel, Bibel y Bebel”, en *El Imparcial*, 27 de octubre de 1905.

quedarse a medio camino en algún lugar entre el liberalismo y el socialismo, como veremos y trataremos de definir a lo largo de este trabajo.

Al año siguiente, con su vocación ya centrada en la filosofía, se dirige a Marburgo, donde finalmente estudia con los neokantianos Hermann Cohen y Paul Natorp en 1906 y 1907. Allí se ve influido por las ideas filosóficas y políticas de sus maestros, en esta misma sintonía de socialismo democrático e intelectual. En otra de sus reseñas del año 1906, mandadas desde Alemania, polemiza con la cuestión de la necesidad de cultura y europeización de España al hilo de la cuestión de la reforma universitaria. En este artículo, Ortega opina que el progreso técnico y económico no es cultura ni europeización sino de modo parcial. Dice Ortega: “[c]onste, pues, que *civilización* no es *practicismo*. Que *cultura* no es *tecnicismo*. Que si se labrara un símbolo de la España moderna, acaso aparecieran en él la segadora y una dinamo, pero no solas: junto habría que poner las gafas de Momsen, el martillo de Darwin y el lapicero de Wundt”²⁴. Se recogen en estas líneas las ideas de sus maestros Cohen y Natorp sobre la política como cultura y pedagogía social. Su socialismo posterior vendrá mediatizado por esta visión de la cultura como “poder espiritual”, sustituto de la religión en decadencia, lo que le alejará del materialismo dialéctico del marxismo:

“En la idea de ‘poder espiritual’ advertimos la influencia en el pensamiento de Ortega de Saint-Simon y de Comte, así como de los fideístas franceses de finales del siglo XIX, De Maistre y Lamennais, que advirtieron del peligro del peligro de vacío que podía engendrar la pérdida de la autoridad moral que hasta el momento había ejercido la religión en la sociedad.”²⁵

Por sus publicaciones de esta primera etapa en la revista *Faro*, sabemos que Ortega y Gasset ya está en 1908 pidiendo la necesidad de “una reforma constitucional y un nuevo liberalismo”²⁶, que no termina de definir del todo, pero que parece que es de inspiración socialdemócrata. Este será el momento de mayor cercanía de Ortega con el socialismo, aunque no se trata de una adhesión carente de críticas, pues nunca llegó a afiliarse al Partido Socialista Obrero Español, PSOE. Ortega sería, como ha definido algún estudioso de su obra, un “liberal socialista”²⁷ o

²⁴ Ortega y Gasset, *OC*, 2004, I: 67-69. Publicado originalmente en *El Imparcial*, 23 de enero de 1906.

²⁵ Alsina Calvés 2012: 76.

²⁶ Ortega Spottorno, 2002: 177.

²⁷ Ouimette 1998. Según recoge Novella en Ortega y Gasset 2007: 13

“socioliberal” con una visión socialista nacional²⁸, al menos en estos primeros años de actividad pública en los que, sin renegar del liberalismo político, declara que “el liberalismo actual tiene que ser socialismo”²⁹. Incluso considera, tras asistir al Congreso socialista español de 1908, que la política del futuro de España será la del PSOE, que terminará arrumbando con los partidos radicales y liberales clásicos de progresistas y republicanos. Sin embargo, le reprocha al partido la ausencia de una minoría cultural en sus filas, la falta de intelectuales como sí se observan en los partidos socialistas europeos. Los científicos e intelectuales serían los nuevos sacerdotes de este “poder espiritual” regenerador de la sociedad que serían la educación, la ciencia y la cultura. El joven idealista que es Ortega en esos años va sintiéndose algo solo en su acercamiento intelectual al socialismo.³⁰

Ese mismo año de 1908, Ortega realiza unas glosas a un discurso de Unamuno, en el que coincide con el bilbaíno en que el liberalismo de entonces estaba “en dondequiera en crisis, porque lo está aquel concepto manchesteriano de la ley que produjo la escuela clásica de economía política, verdadera esencia del liberalismo, que ha sido hasta ahora anarquista en el fondo”. Ortega hace un llamamiento a la creación de un nuevo partido liberal que supere esta visión “anarquista” del liberalismo que, para él y Unamuno, sólo ha desembocado en una plutocracia que tiene cooptado el Estado en la España de la Restauración (el “maurismo” en referencia al líder conservador del momento, Antonio Maura). Para Ortega y Unamuno, la plutocracia –esto es, el mercantilismo oligárquico– sería consecuencia de la aplicación de los principios de la escuela clásica de economía política, y no del exceso de regulaciones y poder discrecional del Estado en sus intervenciones económicas. Pero no es de extrañar, porque en este mismo artículo reconoce su ignorancia en cuestiones financieras y pide a Antonio Flores

²⁸ Alsina Calvés 2012

²⁹ “Yo invite a los *intelectuales* para que, superando un falso buen tono que les mantiene apartados de los problemas públicos, se conozcan obligados a renovar la emoción liberal y con ella el liberalismo, bello nombre que ha rodado por Europa y que, por una ironía de la musa gobernadora de la Historia vino a salir de nuestra oscura tierra. Aunque yo crea que el liberalismo actual tiene que ser socialismo, vengan vibraciones liberales en la melodía que gusten: ellas tomarán ritmo dentro de la gran armonía de nuestro renacimiento cultural.” Ortega y Gasset, *Obras Completas*, I: 114. Originalmente “Reforma del carácter, no reforma de costumbres”, *El Imparcial*, 5 de octubre de 1907.

³⁰ Ortega y Gasset, *OC*, I: 214-216. Originalmente “El recato socialista”, *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1908.

de Lemus, el economista más reconocido de la España del momento, que explique cómo los problemas económicos pueden ser resueltos en una política inequívocamente democrática³¹. A pesar de su socialismo intelectual al estilo de Ferdinand Lassalle³², minoritario en España y que está en ese momento alineado con las ideas de Unamuno, marca una distancia con el socialismo obrerista al que se acercan ambos. De modo explícito, Ortega considera que este “futuro socialismo enriquecido con energías intelectuales sería la muerte en flor del partido que hoy existe”. Y termina su artículo pidiendo a los intelectuales respeto a la “rudeza y dogmatismo” del Partido Socialista Obrero Español, al que pueden ver en él su “*mascotte política*”³³.

De modo un tanto un tanto ingenuo e idealista tratará de domar infructuosamente dicha mascota. Ortega considera que el socialismo encauzado como partido institucional, bajo la dirección de intelectuales, profesionales y científicos, sería la mejor forma de evitar la revolución y los crímenes que siempre lleva aparejados³⁴. Celebra el acta de diputado que consigue Pablo Iglesias en 1910, a quien considera, junto con Francisco Giner de los Ríos, un “santo laico”, de modo coherente con su visión del socialismo cultural descrito. El nuevo liberalismo que propugna no es solo de inspiración socialista sino también decididamente

³¹ “Lo que nos pasa, en esto como en todo, es que apenas hay en España quien conozca técnicamente las cuestiones financieras y ante nuestros ojos abiertos, pero ignoras, los hombres ambiguos del capital pueden concluir las acciones más exorbitantes.

Ese partido futuro [de un nuevo liberalismo] cuyo advenimiento anhelamos, había, por consiguiente, de reunir las gentes mejor especializadas en el estudio de los negocios políticos. De tal manera, aun siendo su labor esencial la crítica, tendrían sus esfuerzos resultados muy positivos. Es un deber primario que venga a esclarecer nuestra ignorancia de la máquina administrativa todo el que la conozca científicamente. Y así, pido a don Antonio Flores de Lemus que, por patriotismo y por ético impulso, vaya exponiendo en los periódicos algo siquiera de lo que nosotros no podemos ver por desconocimiento del tinglado económico. Hace pocos días publicaba una revista cierta carta suya, donde se afirmaba que nuestros problemas económicos sólo podrían ser resueltos en una política inequívocamente democrática. De modo que el liberalismo no es sólo una cuestión ideal, como yo me he limitado a sostener, sino una cuestión económica. El señor Flores de Lemus no es un decidor ni un literato: es un economista tratado de igual a igual –según me consta– por los maestros alemanes. Yo le pido que explique esa carta.” Ortega y Gasset, *Obras Completas*, 2004, I: 219. Originalmente “Glosas a un discurso”, *El Imparcial*, 11 de septiembre de 1908.

³² Ortega cita en numerosas ocasiones a Ferdinand Lassalle en sus artículos y dedica un artículo completo a glosar una biografía del mismo. *OC*, I, 2005.

³³ Ortega y Gasset, *OC*, I, 2004: 230-231. Originalmente “Nuevas glosas”, *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1908.

³⁴ “Tal es, a mi modo de ver, la misión histórica del radicalismo democrático, del Socialismo: las revoluciones sólo se evitan organizando partidos revolucionarios. El dilema es de hierro: ¿qué se prefiere, la revolución o la amenaza de la revolución? Pues bien: todo poder constituido que no se siente amenazado equivale a la seguridad de una revolución.” Ortega y Gasset, *OC*, 2004, I: 324. Originalmente “Las revoluciones”, *Vida Socialista*, 6 de febrero de 1910.

democrático. El liberalismo primero liberó a los individuos del Antiguo Régimen, “su valor es puramente negativo; no son principios de organización, de construcción social [...] La democracia aporta esos principios constructivos y orgánicos”³⁵. Es decir, el socialismo por el que apuesta Ortega debe construirse mediante la democracia, no mediante el asalto al poder. Explícitamente, en la Casa del Pueblo de Madrid, donde llega a disertar en 1909, declara su proximidad al socialismo, pero se distancia del marxismo en muchos de sus puntos principales³⁶: el anticlericalismo, la lucha de clases, el internacionalismo que se desentiende de los problemas nacionales y la planificación de la economía en cinco años. Considera el socialismo como un movimiento político más amplio y anterior a Marx. El suyo es un “socialismo cultural”, puesto que la “economía toda es puro medio para algo que no es economía”, la cultura³⁷. La reforma política que Ortega está propugnando en estos años es filosófica y de modo práctico, “la política entendida como reforma social”³⁸. El medio para lograr este objetivo sería la cultura, “la pedagogía social como programa político”³⁹ y la europeización, según él mismo expuso en su conferencia en la Sociedad El Sitio de Bilbao en 1910. Antonio Elorza califica al Ortega de estos años como “regeneracionista sansimoniano”, más movido, a su juicio “por la vivencia del papel desempeñado en Alemania por el Partido socialdemócrata en la construcción de un país moderno” que en la realidad del partido obrero español⁴⁰. De ahí su preferencia por figuras de socialismo no marxista como Ferdinand Lassalle o Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, o a filósofos del derecho neokantianos como Rudolf Stammler:

“La vida social se compone, como decía antes refiriéndome a Marx, de una materia y de las formas que toma esa materia. La materia social, como ha determinado Stammler, es el problema económico. La vida social no es solo economía: la economía en cada instante sometida a una serie de leyes, al derecho. Y el derecho es organización.”⁴¹

³⁵ Ortega y Gasset, *OC*, 2004: 381. Originalmente “Sencillas reflexiones”, *El Imparcial*, 6 de septiembre de 2010.

³⁶ “[V]osotros, sois socialistas marxistas; yo, no soy marxista” Ortega y Gasset, *Obras Completas*, X, 1994: 120. Originalmente “La ciencia y la religión como problemas políticos [Conferencia]”, borrador de la que pronunciara en la Casa del Partido Socialista madrileño, el 2 de diciembre de 1909.

³⁷ Ortega y Gasset, *OC*, X, 1994: 121.

³⁸ Novella en Ortega 2007: 17

³⁹ Este sería el título de la citada conferencia de 1910, en Ortega y Gasset, *OC*, I, 1983.

⁴⁰ Elorza 2002: 49

⁴¹ Ortega y Gasset, *OC*, X, 1994: 121.

En esta primera etapa de juventud, Ortega expresa cierto idealismo y utopismo racionalista que luego rechazaría⁴². Es una etapa que también ha sido considerada objetivista, y que es fruto de su formación neokantiana en Alemania, a donde regresa aún en 1911, ya casado, y donde será padre de su primer hijo a los veintiséis años, para abandonar estas primeras convicciones con el descubrimiento de la fenomenología en la obra de Edmund Husserl.

En 1912 todavía se seguirá quejando desde las páginas de *El Imparcial* de la ausencia de intelectuales en los Congresos del Partido Socialista y explica la razón por la que él no puede pertenecer a ese partido con el que tiene cierta sintonía. Siguiendo a Ferdinand Lassalle el intervencionismo estatal socialista estaría llamado a corregir el principio de no intervención estatal del liberalismo individualista, que habría generado, según esta interpretación, desigualdades y privilegios. Dice Ortega:

La no intervención era un principio abstracto sugerido por los libros de Economía al gusto manchesteriano. Dicey observa que hacia principios del siglo XIX los libros ingleses de Economía comenzaban suponiendo que dos hombres arriban a una isla desierta, y allí, en la identidad de sus condiciones externas, nos muestran los éxitos del uno sobre el otro, en qué consisten las aptitudes económicas. Lo malo es que los hombres desembarcan, en realidad, sobre islas atestadas de habitantes, de organizaciones y prejuicios fortísimos. Necesitamos una Economía y un Derecho político en que no se olviden los pobladores asentados de antiguo en la isla, en que no se abstraiga de nada.

Es curioso el uso del término “manchesteriano” para referirse al liberalismo económico *laissez-faire* propugnado por Richard Cobden y John Bright. Parece ser que el primero en utilizar el término “Escuela de Manchester” fue el conservador británico Benjamin Disraeli en 1848, pero el uso despectivo del término “manchesterismo” según recoge Ralph Raico, a través de un testimonio de 1870 del liberal alemán Julius Faucher, procede precisamente de Ferdinand Lassalle, el fundador del socialismo democrático en Alemania⁴³. Las lecturas de Ortega sobre economía en estos años están, como se ve, muy influidas por autores socialistas (Saint-Simon, Lassalle, Marx), teóricos del derecho (A.V. Dicey, constitucionalista unionista británico, o el neokantiano Stammler) o historicistas y econométricos (Schmoller y Flores de Lemus). Pese a todo, se sigue declarando ignorante de la ciencia económica⁴⁴. Paradójicamente, la oposición

⁴² Lasaga Medina 2003: 29

⁴³ Greenleaf 1983: 41 y Raico 2005

⁴⁴ “Yo no trato ahora de criticar esa teoría céntrica del socialismo. Probablemente la ciencia económica —de que yo me hallo muy particularmente desprovisto— no deja en pie ninguno de sus términos concretos. Pero, aun así,

al marxismo de Ortega proviene de su crítica al internacionalismo: la nación sería, en última instancia, el freno a la internacionalización, fase previa a la toma del control de esta unión de capitales por parte de la clase trabajadora revolucionaria mundial. Ortega, siguiendo a Lassalle, es partidario de un socialismo nacional. Se cuida mucho de diferenciarlo del nacionalismo, pues no se trata de enfrentar la nación propia con las circundantes, sino en organizar de modo armonioso e integral sus componentes en una empresa común. Según Ortega y siguiendo el razonamiento marxista, el socialismo se daría primero en una sociedad capitalista plenamente desarrollada y como fruto del materialismo dialéctico, por lo que no podría darse en un país como la España de 1912, relativamente más atrasado en esa evolución económica⁴⁵. Recordemos que, cuando Ortega escribe este artículo, hace más de un siglo, la Revolución rusa todavía no se ha dado y el leninismo o el maoísmo no existen como doctrinas. Según Antonio Elorza, el PSOE “incumplía, a juicio de Ortega, la función lassalliana que desempeñara en Alemania la socialdemocracia como agente de construcción nacional por encima de la solidaridad de clase.”⁴⁶ La lucha de clases estaría en contra de la función que la élite intelectual burguesa –los capaces– debería tener, a juicio de Ortega, en el aspecto espiritual y racionalizador de su socialismo democrático.

Todavía en 1913 Ortega señalará que España es una cosa que está por hacerse, no sólo democráticamente, sino por personas competentes. Para él España era “una hacienda derruida sobre una economía nacional, no sólo pobre, sino irregular y apenas estudiada”; y no basta buena voluntad para su organización, “para este menester sólo es útil y es imprescindible la ciencia económica. *Et si non, non*. Números, estadísticas, sistemas complicadísimos, un Cuerpo burocrático de gran saber y solicitud, una cantidad de prosaicas competencias”. Ortega se pregunta dónde se puede localizar esta burocracia competente en la España y que desde luego

aun tomando el socialismo solo como un *aperçu* general de la realidad histórica, me parece una profunda intuición, íntegramente aceptable. Falso como Economía, puede seguir siendo cierto como Historia.” Ortega y Gasset, *OC*, I: 566. Originariamente como “Miscelánea socialista”, *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1912.

⁴⁵ “El marxismo conduce fatalmente a esta fórmula: la táctica de puro internacionalismo, es decir, de pura lucha de clases, tiene que estar en razón directa de la potencia económica y moral de las naciones; o lo que es lo mismo: los partidos socialistas tienen que ser tanto más nacionales cuanto menos construidas estén sus respectivas naciones.” Ortega y Gasset, *OC*, I: 569. Originariamente como “Miscelánea socialista. V.”, *El Imparcial*, 6 de octubre de 1912.

⁴⁶ Elorza 2002: 59.

no se encuentra en los partidos vigentes de la Restauración: “Parece ser que en España hay contadísimos hombres que sean formalmente economistas y que esos hombres no integran ninguna agrupación política; son, dicese, gentes oscuras y de grande juventud”⁴⁷. Pareciera que se refiere a Antonio Flores de Lemus y sus discípulos, como el vasco Luis Olariaga, a quien conoce por mediación del común amigo, Ramiro de Maeztu, y que frecuenta en sus viajes veraniegos al norte del país.

Otra de las razones de la ignorancia económica de Ortega puede ser la ausencia de economistas en la vida pública española, al menos a la altura de estas primeras décadas del siglo XX, tal y como él declara. Las pocas reflexiones económicas que parece que encuentra entonces son las de los teóricos del socialismo. Ortega escribe, en *El Socialista* en 1913, una defensa de la aristocracia intelectual frente a la aristocracia de sangre, guerrera o sacerdotal o crematística, con unas ideas contrarias al capitalismo y al mercado libre, sacadas directamente de Marx⁴⁸. Según Ortega, sólo en el socialismo sería posible la aristocracia espiritual a la que aspira, dado que la igualdad material podría liberar al hombre de la “cárcel del imperio cuantitativo” al que el capitalismo y el libre mercado supuestamente le condena. Aunque Ortega renegara más tarde de esta postura idealista de su juventud izquierdista, parece claro que el origen de su rechazo inicial al capitalismo y posterior comprensión limitada de la economía de mercado procede de algunos rasgos comunes a la mayoría de los intelectuales desde el siglo XIX, que tan bien describiera Bertrand de Jouvenel:

“[P]ara expresarnos en lenguaje económico, el valor de mercado de la producción de los intelectuales es con mucho inferior al de los factores empleados. Ello se debe a que en el reino del intelecto una cosa verdaderamente buena es una cosa que solo unos pocos pueden reconocer como tal. Puesto que la misión del intelectual es hacer comprender a la gente que son verdaderas y buenas ciertas cosas que antes no reconocía como tales, encuentra una grandísima resistencia en la venta de su propio producto y trabaja con pérdidas. Cuando su éxito es fácil e inmediato, sabe que casi ciertamente no ha cumplido bien su función. Razonando sobre la base de su propia experiencia, el intelectual sospecha que todo lo que deja un margen de beneficio se ha hecho no por convicción y devoción hacia el objeto, sino porque se ha podido encontrar un número de personas deseosas del

⁴⁷ Ortega y Gasset, *OC*, 2004, I: 605. Originalmente “Competencia”, *El Imparcial*, 9 de febrero de 2013. Todas las citas entrecomilladas de este párrafo son tomadas de aquí.

⁴⁸ “La aristocracia actual consiste, no en cualidades internas de los hombres, sino en un poder material anónimo, cuantitativo: el dinero. Esta es la clara y honda visión de Marx: lo humano, que es pura cualidad, yace oprimido por la cantidad, que es una fuerza física. Hoy el hombre no puede dedicarse a adquirir las virtudes interiores, impalpables, sabrosas que aumentan la Humanidad. El régimen capitalista le obliga a consumir sus energías en la conquista del dinero, de un tanto para vivir” Ortega y Gasset, *OC*, I, 2004: 622. Originalmente “Socialismo y aristocracia”, *El Socialista*, 1 de mayo de 1913.

mismo, suficiente para hacer rentable la empresa. Podéis discutir y convencerle al intelectual de que la mayor parte de las cosas se hacen de este modo, pero él seguirá pensando que este modo de obrar es algo que no le va. Su filosofía de los beneficios y de las pérdidas puede resumirse de la siguiente manera: para él, una pérdida es el resultado natural de la devoción a algo que debe hacerse, mientras que el beneficio es el resultado natural del sometimiento a las opiniones de la gente.”⁴⁹

c.1914: *Vieja y nueva política, salvando las circunstancias.*

En 1914 Ortega publica su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, en las prensas de la Residencia de Estudiantes de la Junta para Ampliación de Estudios, instituciones con las que colabora de modo activo y de las que obtendrá financiación para sus viajes de estudios a Alemania y Argentina. En este libro expuso su famosa frase de “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. ¿Pero cuál es exactamente la circunstancia y cómo pretende salvarla Ortega? Es una circunstancia nacional decadente, política y culturalmente, pero también en lo económico. Sin embargo, Ortega, siguiendo el análisis que trae de Alemania, considera que el problema no es tanto económico como sociológico de base: las masas españolas están desnortadas, carentes de una minoría rectora que las guíe y saque del marasmo.⁵⁰ Es, por tanto, un problema que va a tener una solución educativa. Y no es un problema de “despensa y escuela”, como habría leído Ortega en Joaquín Costa⁵¹, sino un problema de educación superior, de formación y organización de minorías intelectuales, técnicas y científicas⁵².

Tras el relativo fracaso de su acercamiento al Partido Socialista, Ortega empieza el proyecto de lo que hoy podría considerarse un tanque de pensamiento político, la Liga de la Educación

⁴⁹ Bertrand de Jouvenel, “Los intelectuales europeos y el capitalismo” en Hayek, et al., 1997.

⁵⁰ “El problema era España y la solución Europa, o mejor, la cultura germana. Ya lo sabemos. El método también lo poseemos: la educación. Pero no basta con ello y Ortega viene proponiendo desde 1908 la formación de un núcleo de dirigentes, de hombres de prestigio científico, de hombres que sean la levadura que fermenta la masa. [...] Aparecen ante nosotros con nitidez los conceptos centrales de la sociología orteguiana: masa y minoría en su mutua interdependencia. El problema de España consiste en que llevamos siglos sin elites dirigentes, con lo cual el entramado social está completamente desorientado y no sólo no progresa, sino que marcha a la deriva”. Osés Gorraiz 1989: 106-107.

⁵¹ “La cuestión pedagógica se da orgánicamente con la económica, y con la administrativa, y no puede abstraerse o aislarse de ellas, so pena de condenarse a no obtener otros frutos que los que la enseñanza obligatoria ha dado hasta ahora” en Costa 1916. Originalmente como “Escuela y despensa”, en 1899.

⁵² “Aunque próximo en muchos aspectos, y de modo particular el aliento reformador y en el sentido estético, a hombres como Giner de los Ríos, Ortega no vera nunca su tarea educadora en el sentido del krausismo. Ni en la de Costa. No se trata de crear el marco educativo desde el cual puedan emerger las fuerzas de nuevo liberalismo, sino de intervenir a un nivel superior, reuniendo a los capaces de forjar núcleos científicos y a los individuos que por su propia energía mental se encuentran en condiciones de sumarse a la renovación. De la escuela, el acento se desplaza a la Universidad y al periódico”. Elorza 2002: 23-24

Política Española, que espera que sea el cauce de esta salvación de circunstancias. En su conferencia dada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo de 1914 para presentar esta asociación, denunció la vieja política del sistema de la Restauración, que considera fenecido por ausencia de vitalidad, y propone una nueva política sustentada por la nueva generación en la que él mismo se inscribe y, en concreto, por la minoría de profesionales liberales e intelectuales de su tiempo. Sigue viendo con simpatía la voluntad rupturista del partido socialista con el mundo de la Restauración, pero ya empieza a denunciar la limitación del socialismo “a credos dogmáticos con todos los inconvenientes para la libertad que tiene una religión doctrinal”⁵³. El objetivo de Ortega con la Liga era

“hacer eficaz la máquina Estado y la de suscitar estructurar y aumentar la vida nacional en lo que es independiente del Estado. Nosotros iremos a las villas y a las aldeas, no sólo para pedir votos para obtener actas de legisladores y poder de gobernantes, sino que nuestras propagandas será a la vez creadoras de órganos de socialidad [sic], de cultura, de técnica, de mutualismo, de vida, en fin, humana en todos sus sentidos: de energía pública que se levante sin gestos precarios frente a la tendencia fatal en todo Estado de asumir en sí la vida entera de una sociedad.”⁵⁴

Ortega nada explica de cómo va a financiar o sostener económicamente esta acción civil y ciudadana. Más allá de la contribución de 3 pesetas mensuales a cerca de los cien miembros firmantes del final, de esa vaga referencia al mutualismo, transmutada en cooperativas un par de páginas más adelante, aparecen pocas referencias relativas a un programa económico. Sin embargo, sí empieza a tener claro que el Estado requiere una organización eficiente y que no se puede confiar al Estado la organización de todos los aspectos de una sociedad.

De modo explícito, expone que “toda solución meramente política es insuficiente” para reavivar el “vigor histórico de nuestra raza”. En esta conferencia pidió la implicación de los intelectuales en esta regeneración política (“es preciso que vayan como médicos y economistas, como ingenieros y como profesores, como poetas y como industriales.”). Volverá a hacer un llamamiento a los intelectuales competentes, entre los que llama al economista Antonio Flores de Lemus explícitamente por su nombre, para que se acerquen a la Liga de Educación Política. Juan Velarde señala que fruto de esta llamada sería la adhesión a la Liga de “Francisco Bernis, catedrático de Economía y Hacienda Pública de la Universidad de Salamanca, que en aquellos

⁵³ Ortega y Gasset, *OC*, I: 717. Originalmente “Vieja y Nueva Política”.

⁵⁴ Ortega y Gasset, *OC*, I: 718. Originalmente “Vieja y Nueva Política”.

momentos trabajaba muy unido a Unamuno.”⁵⁵ Por motivos de espacio, dejamos para otra ocasión explorar la posible influencia de Bernis en las ideas económicas de Ortega, ya que fue un economista interesado en el regeneracionismo, en el problema de la modernización de la economía española, en la hacienda y los impuestos, en el sector exterior, en el marxismo y otras muchas temáticas económicas en sus diversos escritos⁵⁶. Del mismo modo y por las mismas causas, dejamos a un lado la relación de Ortega con el fisiócrata Pascual Carrión, autor de numerosos artículos de economía en *El Sol* y padre de la reforma agrícola de la II República, y con el macroeconomista Germán Bernácer, con el que llegó a conocerse por mediación del común amigo, el músico Óscar Esplá⁵⁷. No obstante, dejamos señalado lo fructuoso que puede ser investigar la obra de estos economistas españoles para ilustrar con mayor claridad el origen de muchas de las ideas económicas posteriores de Ortega en futuros trabajos.

En un punto de la conferencia “Vieja y nueva política”, Ortega explica en qué sentido quieren él y su grupo ser radicales, concretamente, “extremadamente liberales”. Pone como ejemplo de reforma radical, paradójicamente, el intento de instaurar por la Hacienda “un impuesto sobre las cédulas personales”, esto es, un antecedente del impuesto sobre la renta⁵⁸, y al que se habían opuesto los republicanos. El radicalismo liberal que defiende Ortega contiene, por tanto,

⁵⁵ Velarde 2005. “Francisco Bernis. (Sevilla, 1877-Madrid, 1933) Economista español. Fue catedrático de economía y hacienda en la Universidad de Salamanca (1906-1922) y secretario del Consejo Superior Bancario (1922-1933). Divulgador de la obra de Marx y partidario de un socialismo reformista, es autor de: *Carlos Marx* (1914), *La hacienda pública y los impuestos* (1917), *Fomento de las exportaciones* (1920), *Consecuencias económicas de la guerra* (1923) y *La capacidad de desarrollo de la economía española* (1925).” [s.a., s.f.], “Francisco Bernis”, *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bernis_francisco.htm Consultado el 29 de julio de 2016.

⁵⁶ [s.a., s.f.], “Bernis, Francisco (1877-1933)” *La web de las biografías*. URL: <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=bernis-francisco> Consultado el 29 de julio de 2016.

⁵⁷ “Contaba Oscar Esplá en un artículo que en la recordada tertulia de Ortega y Gasset y sus amigos en la ‘Granja del Henar’, éste había citado las teorías de su amigo, el economista Germán Bernácer, prácticamente desconocido en España. Bernácer era un sorprendente autodidacta, un investigador solitario, en el cultivo de la Ciencia Económica, como lo fue su amigo Óscar Esplá en los primeros años en que estudió música. La reacción de Ortega y Gasset ante la referencia a Bernácer fue tajante manifestando que no creía en los genios agazapados en provincias esperando a que los descubrieran. Esplá le prestó la obra de Bernácer *Interés del Capital, el problema de sus orígenes* y al poco Ortega le dijo ‘Bernácer es una formidable cabeza pensante’. Con ese motivo fue Bernácer a Madrid y tomó contacto con Ortega y Gasset, dio una memorable conferencia sobre ‘La peseta enferma’ y esto influyó sin duda en la nueva trayectoria de su vida pues al poco tiempo le llamó el Banco de España para crear y dirigir su Servicio de Estudios.” “Germán Bernácer” *Wikipedia*. URL: https://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n_Bern%C3%A1cer Consultado el 30 de Julio de 2016. No hemos podido localizar la fuente primaria del mencionado artículo de Óscar Esplá.

⁵⁸ Véase Marín Corbera 2010.

en realidad, una visión de la economía bastante ordenancista e interventora, pese a esa protesta antiestatista anterior, quizás más dirigida al Estado con el que quiere acabar que al que quiere construir. Los fines de su Liga, para Ortega son “la justicia humana y la plenitud vital de la sociedad”, y el medio, la democracia constitucional, independientemente de la forma de la Jefatura del Estado, si monárquica o republicana, aunque se declara “monárquico sin lealismo”. Su liberalismo pretende reconstruir el Estado, la reorganización de España mediante la dirección o inspiración de las ideas de los competentes, de los intelectuales. “Liberalismo y nacionalización propondría yo como lemas a nuestro movimiento”, concluye. El programa económico que viene aparejado a esta famosa conferencia de Ortega y Gasset es un programa que entiende democracia progresista por liberalismo y nacionalización por intervención estatal limitada, pero dirigida a la coordinación y reestructuración de las diferentes instituciones públicas y sectores sociales, con una metáfora orgánica que luego gozaría de éxito en el título uno de sus libros “una España en buena salud, nada más que una España vertebrada y en pie”⁵⁹. Como indicó Elorza es una valoración preferente de un modo de vida, el europeo occidental, “cuyo funcionamiento responde a unos criterios internos de eficacia y racionalidad, cifrados en la presencia de la ‘organización’, por contraste con la desagregación y el arcaísmo de las formas de vida hispanas”⁶⁰. Es decir, la solución al problema de España estaría en la conformación de una minoría rectora que, progresivamente desde fuera, pero, en cuanto pudiera, desde dentro del Estado, realizara los cambios necesarios para la reorganización nacional integral.

Vemos que, para Ortega y Gasset, casi el único referente académico en el campo de la economía hasta entonces, más allá de Karl Marx y Ferdinand Lassalle, fue Antonio Flores de Lemus, compañero generacional que igualmente se había formado en diferentes universidades de Alemania. Este se dirigió allí siguiendo sus inclinaciones por los estudios historicistas y econométricos. Llegó a ser discípulo de importantes econométricos como Ladislaus von Bortkiewicz y economistas historicistas como Gustav von Schmoller y, al parecer, según cuenta su biógrafo, presenció en primera línea la polémica que este académico mantuvo con los miembros de la Escuela Austríaca de Economía, con Carl Menger a la cabeza, por cuestiones de

⁵⁹ Ortega y Gasset, *OC*, I: 718-737. Originalmente “Vieja y nueva política”

⁶⁰ Elorza 2002: 33.

método en las ciencias sociales (*Methodenstreit*)⁶¹. El 6 de abril de 1914, sólo días después de la presentación de su famosa conferencia “Vieja y nueva política” le escribe al discípulo de Flores de Lemus, Luis Olariaga Pujana, por entonces un joven empleado de banca en Londres interesado en la economía al que acaba de mandar a estudiar a Alemania. Le aconseja que “*no lo más hondo pero lo más urgente que hoy necesitamos es economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos lo haremos todo*”. La carta es interesante por la idea que tiene Ortega de la Economía y la confesión de superficialidad con la que conoce el campo:

“La Economía es una ciencia *esencialmente no-central*; por tanto, ella no es –como acontece en filosofía- una o varias ideas centrales. Necesita imprescindiblemente éstas, pero no es éstas. ¿Tendría tiempo, gusto, humor y ocasión en escribirme introduciéndome en los temas que hoy se disputan más ahí entre economistas y mandarme notas bibliográficas razonadas? Otra pregunta: ¿conoce Ud. bien el ‘problema del Banco de España’? Por bien entiendo lo necesario para poder responderme a esta pregunta: ¿Podría hacerse una campaña política fuerte, ejemplar, contra el Banco de España?”⁶²

Olariaga, que era compañero generacional de Ortega, parece ser que le hizo caso y estudió el Banco de España, al que dedicó varias publicaciones a lo largo de los años siguientes, tanto en el *Semanario España* como en diario *El Sol*. Fue a estudiar Economía Política a Berlín por consejo de Ortega y “como parte de su proyecto científico para la recuperación del pulso nacional”⁶³, gracias a un pensionado de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que Ortega le ayudó a lograr⁶⁴. Allí pudo formarse con *Kathedersozialist* y agrarista Adolph Wagner, maestro de Werner Sombart, con el socio-liberal Franz Oppenheimer, maestro del ordoliberal Ludwig Erhard, el llamado “padre del milagro económico alemán de posguerra”, y el economista historicista agrario Max Sering, discípulo de Gustav Schmoller y Georg Friedrich

⁶¹ Martín Mesa 2004: 3.

⁶² En Ortega Spottorno 2002: 256.

⁶³ Molina Cano 2012: 128.

⁶⁴ Velarde 2005. Según se encuentra en la ficha y expediente digitalizado del Archivo de la JAE, Olariaga fue pensionado en varias ocasiones más por la JAE (1914-1915, 1920-1921 y 1927) para viajes de estudios e investigación a Alemania y Argentina. Se desempeñó en el rol de pensionado, pero también como personal de la JAE (Vocal de la JAE y Vocal de la Comisión de Publicaciones y adquisición de libros,) y delegado en congresos científicos de la JAE. “Olariaga Pujana, Luis” Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Archivo de la Edad de Plata. URL: http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ Consultado 29 de julio de 2016.

Knapp⁶⁵. Casi todos estos nombres aparecen citados en los escritos de Ortega y Gasset, y cabría conjeturar si fue gracias a las recomendaciones de lectura solicitadas a Olariaga. A su regreso a España Olariaga se unió al “Seminario de Economía Política de Flores de Lemus, se doctoró en Derecho por la Universidad Central con una tesis titulada *En torno al problema agrario* (1916) y, al año siguiente, obtuvo la cátedra de Política social y legislación comparada del trabajo en unas oposiciones muy reñidas”⁶⁶ en las que tuvo mucho que ver la influencia de Ortega⁶⁷.

Olariaga fue un vasco nacido en una familia burguesa de Vitoria, para el que el liberalismo y el humanismo católico fueron dos constantes en el desarrollo de su labor académica⁶⁸. Fue un economista monetarista, de actitud independiente y crítica, influido por las ideas de Hayek y Keynes, que tuvo una actuación divulgativa en prensa, y docente-investigadora en su cátedra de Política social y legislación comparada del trabajo en la Universidad Central y como gestor económico público en cargos ocupados durante la dictadura de Primo de Rivera, la República y el franquismo⁶⁹. Colaborador habitual de *El Sol* en los años veinte, fue artífice de la entrevista a John Maynard Keynes en 1930, cuando fue invitado por el Comité Hispano-Inglés para impartir la conferencia magistral “Posible situación económica de nuestros nietos” en la Residencia de Estudiantes de la JAE. Su posición fue la de un keynesiano moderado o crítico, al que no le dolieron prendas en adoptar en materia de teoría monetaria muchas ideas de la Escuela Austríaca, en particular de Friedrich von Hayek. También es el introductor en España del pensamiento económico ordoliberal de la Escuela de Friburgo (Eucken, Müller-Armack, Röpke) y sus propuestas de la economía social de mercado, al que llegó en los años treinta huyendo de los excesos de las políticas estatistas e intervencionistas⁷⁰. Cabe hacerse la conjetura, a falta de más datos que lo corroboren, de que esta sea la razón por la que Röpke y Eucken citen a Ortega en algunas de sus obras⁷¹. Esta figura va a ser muy importante en la configuración del

⁶⁵ “Sering, Max” *Deutsche Biographie*. URL: <https://www.deutsche-biographie.de/gnd117466913.html#ndbcontent> Consultado el 29 de julio de 2016.

⁶⁶ Molina Cano 2006.

⁶⁷ Pérez de Armiñán 1990.

⁶⁸ Fernández Riquelme 2008: 26.

⁶⁹ Molina Cano 2006.

⁷⁰ Fernández Riquelme 2008: 29-30.

⁷¹ “De todos modos no se debe olvidar que la economía hace tiempo que ha comenzado a tener a Ortega muy en cuenta. El gran economista Wilhelm Röpke, cabeza del grupo Ordo y uno de los que están detrás del cambio de orientación que acabó por tener la política económica europea desde los años 70, impulsándola más allá del

pensamiento económico de Ortega, del mismo modo que Ortega influyó en la sensibilidad social del economista⁷². Parece ser que Olariaga, al menos en las políticas y teorías monetarias, pudo considerarse un partidario de la economía social de mercado y un precursor de la política monetaria actual, según se deduce de lo publicado por Isabel Cepeda González en 2003.

Fernández Riquelme considera a Olariaga

“el máximo representante en cuestiones económico-políticas de la bien instruida Generación de 1914. Esta generación fue la que apadrinó un proceso de transición [del liberalismo doctrinario al democrático], simbolizado por el liberalismo regeneracionista y social, muchas veces contradictorio, capitaneado por Ortega.”⁷³

Este estudioso lo compara con el ordoliberal Wilhem Röpke, dado que Olariaga, en su labor docente y consejera, “aspiró a alcanzar esa difícil combinación entre libertad, orden y progreso para la España de su época”⁷⁴. La influencia de Ramiro de Maeztu y de Ortega y Gasset en el joven economista fueron en un sentido social, nacional y humanista, ya que Ortega, “le mostró que la humanización de ‘lo económico’ constituye un imperativo para hacer de España una nación más desarrollada y libre.”⁷⁵ Dejamos para otra ocasión la consulta de suficientes fuentes primarias, con las que poder investigar de modo más detallado la relación de Ortega con Olariaga, asiduo durante años a las tertulias de Ortega⁷⁶, y colaborador frecuente en los

mundo keynesiano, cita a nuestro pensador Ortega por lo menos en dos obras suyas fundamentales: en *Gesellschaftskrisis der Gegenwart*, y en *Mass und Mitte*, como consecuencia del impacto generado en el pensamiento socioeconómico contemporáneo por el gran libro orteguiano *La rebelión de las masas*. O bien, el gran economista Walter Eucken, en su *Die Grundlagen der Nationalökonomie*, cuando aborda la cuestión del debate sobre el historicismo. Para criticar la postura sobre él de Schumpeter, e incidentalmente de Pareto, acude a un texto de Ortega procedente de *Las Atlántidas*.” Juan Velarde Fuertes 2005.

⁷² “A través de Maeztu, Olariaga entró en contacto con Ortega y Gasset y con Unamuno, quien le animó a licenciarse en Derecho. Ortega tuvo una importancia decisiva en la formación de Olariaga, ya que le convirtió esa persona de confianza para ser su contacto en las materias sociales y económicas de Alemania. Olariaga fue siempre un orteguiano, tanto que es difícil entender su mensaje sin el simultáneo mensaje de Ortega. Por todo ello, la preocupación social fue una constante en su obra, al objeto de ‘humanizar’ la economía. Así pues, el engarce entre el pensamiento económico y la preocupación social en España tiene uno de sus cimientos en la obra de Luis Olariaga Pujana. En cuanto a su formación como economista, el armazón intelectual de Olariaga era el mundo hayekiano y el Keynes del *Treatise on money*. Tanto que podemos afirmar que, hasta 1931, Olariaga era un keynesiano. Tenía muy bien valorado el *Treatise*, pero se mantuvo siempre muy crítico con las propuestas de la *Teoría General*. Su ansia por evitar el intervencionismo le alejó del boom del keynesianismo.” Cepeda González 2003: 4-5.

⁷³ Fernández Riquelme 2008: 29.

⁷⁴ Fernández Riquelme 2008: 27.

⁷⁵ Fernández Riquelme 2008: 28.

⁷⁶ Ortega Spottorno 2002.

proyectos editoriales del madrileño (*Semanario España, El Sol, Revista de Occidente*),⁷⁷ y la posible influencia del vasco en el filósofo, que no queda explicitada en los citados artículos. Cabría rastrear en diversos archivos, y en el epistolario aún en gran parte inédito de Ortega y Gasset.

Ortega, en sus sucesivos escritos, va ir repitiendo este desajuste entre el obrerismo y su concepción elitista del socialismo, lastrado por las carencias teóricas en economía, de las que el propio Ortega es consciente, como hemos visto, y que Elorza explica así:

“Y conviene apuntar que el desajuste tiene incluso un curioso reflejo en el vocabulario económico del filósofo, el cual, sin saberlo expresa del mismo modo que el partido obrero la ausencia de un referente capitalista moderno, el atraso económico español. Problema que es incapaz de percibir, aunque siempre sea consciente de la importancia de la economía; de manera que surge un doble discurso, puesto al día en las reflexiones con alto grado de generalidad sobre capitalismo y socialismo, y de abierta insuficiencia, cuando no vacío total, respecto a la economía española. Como veremos, es una laguna que Ortega cubrirá en los años sucesivos. Pero que resulta ilustrativa de esa competencia analítica desigual que traduce como apuntábamos un vocabulario del que falta por entero los elementos de la sociedad industrial. El joven pensador habla constantemente de capitalismo, de modernidad, pero no de industrialización; de ahí la posibilidad, y la desviación teórica, de los problemas reales hacia esa dualidad espiritual de minoría intelectuales y masas populares pasivas. Bien a pesar suyo, la ideología reproduce aquí decisivamente los estrangulamientos del desarrollo capitalista.”⁷⁸

En 1912 había aparecido una escisión renovadora del Partido Liberal que se une a componentes moderados del republicanismo. El Partido Republicano Reformista de Melquíades Álvarez y Gumersindo de Azcárate atrae a buena parte de la burguesía ilustrada y progresista del Madrid de entonces. Este proyecto político parece confluir con la Liga, en la que participan muchos afiliados al nuevo partido. En este momento, sin abandonarlo del todo, el socialismo deja de ser una referencia válida por su rechazo a la dirección intelectual que Ortega le pretende imprimir y su internacionalismo. El problema de España como nación, su nacionalización, su vertebración, esto es, “su organización con criterios de competencia técnica”⁷⁹, pasa a primer plano en estos años coincidentes con la Primera Guerra Mundial. La pedagogía social que propugna Ortega desplaza su foco de la organización obrera a la élite intelectual, profesional e industrial que puede llevar a la reorganización de la vida nacional.

⁷⁷ Velarde Fuertes 2005.

⁷⁸ Elorza 2002: 64-65.

⁷⁹ Elorza 2002: 75.

Durante el año 1915, Ortega y los apoyos intelectuales que recibe su Liga intentan crear, un órgano de expresión para esta visión que fue el *Semanario España*. En este año, Ortega publica varios artículos en los que deja reflexiones de crítica acerba contra el Estado español que contraponen a la parte sana del país, la nación, entendida como sociedad civil. En ellos va madurando su visión económica algo más liberal, en detrimento de la anterior socialista, y llega a pedir la armonización de los intereses del obrero y el productor capitalista, despertando la sana

“ambición de ser fuertes, de ser ricos, de ser suspicaces frente a la autoridad que abusa y el Estado que usa de ellos. [...] Aprendamos a esperar todo de nosotros mismos y a temerlo todo del Estado. En suma, política de nación frente a política de Estado. ¿Se quiere un maestro y una orientación? Inglaterra, donde el Estado sus instituciones son un adjetivo y nada más de la nación.”⁸⁰

Ante el fracaso económico de la revista y el planteamiento de mantenerla con una subvención de las embajadas aliadas para apoyar propagandísticamente el esfuerzo bélico contra Alemania, Ortega dimite. Su aproximación al Partido Reformista queda igualmente truncada ante la decepción que le causa la absorción del partido por el Partido Liberal turnista. Esta decepción triple, con el obrerismo, el reformismo liberal y la intelectualidad que le acompaña en sus empresas políticas y culturales, lleva a Ortega a expresar un rechazo, no ya contra la vieja política de la Restauración, sino hacia la misma actividad política⁸¹.

c. Cambio de perspectiva: la revolución rusa y la contrarrevolución

En 1916 se embarca en su revista unipersonal *El Espectador*, en el que irá desarrollando en sucesivos tomos su pensamiento filosófico perspectivista. Para Antonio Elorza este cambio y la creación de su primer pensamiento filosófico original viene de este “repliegue hacia la esfera individual” provocado por su decepción con la esfera pública. Esta “primera navegación” filosófica tiene sus antecedentes en las lecturas del método fenomenológico Husserl en su último viaje a Alemania, el abandono del neokantismo y de los remanentes del objetivismo racionalista y del idealismo, la publicación en 1914 de sus *Meditaciones del Quijote*, y una vuelta a sus lecturas juveniles de Friedrich Nietzsche, lo que refuerza su aproximación aristocrática a su visión de las relaciones sociales. Esta primera navegación filosófica no puede tampoco

⁸⁰ Ortega y Gasset, OC, X: 280

⁸¹ Elorza 2002: 87

entenderse sin el viaje que Ortega realiza a Argentina, donde causa sensación con sus cursos y conferencias durante varios meses y se codea con la alta sociedad bonaerense. La visión de la Argentina próspera de 1916 debió de haber influido igualmente en sus ideas económicas. Ortega, muy decepcionado con la realidad española,

“descubrió América [...] con una sonrisa; descubrió sociedades efervescentes, en el albor de la historia, que eran un verdadero antídoto contra las dolencias de las sociedades caducas; creyó descubrir posibilidades de nuevas alegrías, de una existencia más amplia y digna, y sin lugar a dudas de una mejor acogida para la obra de un filósofo. [...] Ortega se vio seducido por una Argentina próspera y dinámica en la creyó identificar todo lo americano.”⁸²

Recordemos que Olariaga vuelve a estar becado por la JAE, donde Ortega es vocal, para ir a estudiar la economía argentina en 1925, tema sobre el que publica ese año un artículo en *Revista de Occidente*⁸³.

En este giro ideológico de Ortega es fundamental el ensayo “Democracia morbosa”, que aparece en el segundo tomo de *El Espectador* publicado en 1917. Para el autor, la democracia fuera de su ámbito como norma del derecho político y de la igualdad jurídica de los hombres degenera en plebeyismo, en querer ver “tratados igualmente a los desiguales”, puesto que toda “interpretación *soi-dissant* democrática de un orden vital que no sea el derecho público es fatalmente plebeyismo”. La forma extrema de este plebeyismo “puede hallarse en el credo socialista –¡porque se trata, naturalmente, de un credo religioso! –, donde hay un artículo que declara la cabeza del proletario única apta para la verdadera ciencia y la debida moral.” Ortega, citando a Nietzsche, cifra el mecanismo de este afán igualador en el resentimiento de los que no se estiman a sí mismos y que son conscientes de su propia mediocridad y fracaso. Aquí Ortega ya ha perdido toda su fe en la posibilidad de la organización de las clases medias ilustradas, a las que considera igualmente enfermas de resentimiento contra los capaces:

“Vivimos rodeados de gentes que no se estiman a sí mismos, y casi siempre con razón. Quisieran los tales que a toda prisa fuese decretada la igualdad entre los hombres; la igualdad ante la ley no les basta; ambicionan la declaración de que todos los hombres somos iguales en talento, sensibilidad, delicadez y altura cordial. [...] Periodistas, profesores y políticos sin talento componen, por tal razón, el Estado Mayor de la envidia, que, como dice Quevedo, va tan flaca y amarilla porque muerde y no

⁸² Las ideas son de Alfonso Reyes, quien conoció a Ortega a su regreso de Argentina y fueron publicadas en 1945. Aquí son citadas por la paráfrasis de Medin 1994: 23.

⁸³ Olariaga 1925. Cabría realizar un estudio sobre las ideas económicas que se publican en la revista y editorial de *Revista de Occidente*, que seguro nos ayudaría a perfilar mejor los intereses y conocimientos de Ortega en esta materia, igualmente dejamos esta tarea para otra ocasión y como posible ampliación de este trabajo.

come. Lo que hoy llamamos 'opinión pública' y 'democracia' no es en grande parte sino la purulenta secreción de esas almas rencorosas."⁸⁴

El contexto histórico de la neutralidad de España en la I Guerra Mundial y el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia permitió una serie de nuevas observaciones económicas a Ortega. La guerra había traído un crecimiento económico a España en el periodo 1917-19. Ortega piensa que este impulso modernizador no se debe dejar caer tras la llegada de la paz que se ve inminente, así como el restablecimiento del comercio y la producción en la Europa entonces en guerra. Por otro lado, el desigual reparto de dichos beneficios, la creciente organización obrera y la conflictividad social en aumento, son ahora vistos a la luz del triunfo revolucionario en Rusia.

En la construcción de esta nueva comprensión económica en Ortega va a ser fundamental la figura del ingeniero papelero y empresario cultural Nicolás María Urgoiti, uno de los beneficiarios de este proceso de crecimiento durante la guerra mundial. Ortega sale del periódico familiar, *El Imparcial*, y es captado por el empresario para ayudarle en la fundación del periódico cultural de más prestigio que habrá en España hasta la Guerra Civil, *El Sol*. Según Antonio Elorza, lo

“más probable es que existiera un doble flujo, bien visible en las categorías del análisis político de Urgoiti, claramente del orteguiano, sobre el eje vieja-nueva política, mientras las estimaciones económicas del filósofo, desde la valoración del crecimiento económico en 1917-19 a las propuestas de racionalización económica en torno a 1930, tuvieron mucho que ver con la guía ejercida en este terreno por Urgoiti, en cuyos escritos podemos encontrar planteamientos del todo intercambiables con aquél.”⁸⁵

La visión política y económica de Urgoiti procede de su labor como responsable de la integración vertical y horizontal de la industria papelera española y su comercialización, esencialmente producida en el País Vasco, gracias a medidas de racionalización y eficiencia⁸⁶. También fue

⁸⁴ Ortega y Gasset, *OC, II*: 135-139.

⁸⁵ Elorza 2002: 95.

⁸⁶ “Pero la ideología de *El Sol* vendrá ante todo marcada por su fundador, Nicolás María de Urgoiti, respondiendo a un conjunto de ideas perfectamente definidas. El impulso que, en torno al cambio de siglo, le llevara a propugnar una reorganización de la oferta en el sector papelerero, se proyecta ahora en el sistema político. El planteamiento básico de Urgoiti no puede ser más sencillo: se trata de examinar qué es lo que no funciona, cuáles son las diferencias del sector respecto a los países avanzados y, como salida, adecuar los comportamientos económicos a criterios de tecnificación.” Elorza 2002: 96.

posible gracias a la estabilidad conseguida con la negociación laboral con los trabajadores, que disfrutaban de parte de los beneficios de la empresa, algo novedoso en España entonces. Igualmente, y no menos importante, se pudo lograr gracias a políticas proteccionistas que fueron muy duramente criticadas por los que sufrieron este cuasi monopolio papelerero en España⁸⁷. La lógica de esta concentración industrial era mantenerla y sostenerla mediante un aumento del consumo de papel y la exportación de productos impresos, lo que llevaba necesariamente a la creación de diarios y editoriales. *El Sol* y su versión más popular y vespertina, *La Voz*, así como la creación de la editorial CALPE y la librería “Casa del Libro” en Madrid, serán parte de esta política expansiva de Urgoiti en la que Ortega tendrá un protagonismo fundamental.

La intención política del diario de Urgoiti fue la de atraer a los sectores sociales progresivos conscientes de la necesidad del aumento de la productividad, tanto en la burguesía como en el proletariado, todos ellos implicados en el avance mediante reformas y contratos, en cambios siempre dentro del orden legal. “Desde este esquema de reformismo integrador, [señala

⁸⁷ “Con todo, como conclusión, se puede afirmar que la relativa modernización industrial papelerera se hizo mediante una audaz concentración de capitales y de industrias, en la doble forma de trust industrial –La Papelera Española– y cártel comercial –La Central Papelera. La crisis del papel de las dos primeras décadas del siglo XX puede interpretarse como una crisis de crecimiento llevada a cabo en una sociedad con graves deficiencias socio-económicas estructurales. La industria papelerera, como el resto de industrias de la España de comienzos del siglo XX, partía de una fuerte dependencia de la importación de tecnología y de materias primas, de una insuficiencia de capitales inversores, de una balanza comercial y de un tejido industrial deficitarios, de una administración pública ineficaz, así como de una demanda estancada o un lento crecimiento. Además, bajo la dirección de Nicolás María de Urgoiti, La Papelera Española consiguió a largo plazo uno de sus objetivos. Logró un rápido desarrollo de la industria del papel y el control de cualquier competencia, a través de la reducción de costes de producción y de precios de venta. Las medidas proteccionistas estatales ayudaron en la consecución de estos fines. La Papelera, una vez dueña del mercado nacional, y bajo la coyuntura de la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial, vio la oportunidad de abrirse paso en los mercados extranjeros y aumentar, de este modo, sus beneficios. Las consecuencias de esta política fueron la consolidación y estructuración orgánica del grupo de empresas dependientes de La Papelera Española, pero también fueron el desabastecimiento y el encarecimiento del papel, duramente sentido por los diarios y las industrias del libro, pese a las limitadas reformas arancelarias conseguidas y el anticipo reintegrable logrado por los diarios. Aunque la medida provocó pérdidas económicas y alguna víctima entre las rotativas de la época, puede decirse que la situación alentó el progreso editorial al obligar al ramo industrial del Libro a adoptar formas más eficaces y diversificadas de producción, distribución y organización gremial para poder defender sus intereses. El resultado fue la obtención de ciertas ventajas, como la franquicia temporal en la importación de papel, entre otros logros. Sin estos precedentes no se entiende la constitución de una de las bases materiales que fueron claves en el florecimiento editorial y cultural posterior durante los años veinte y treinta del siglo XX español. Una de las fuentes más interesantes para este estudio de estas cuestiones es, tal y como hemos querido exponer en esta comunicación, la revista de la Asociación de Librería, *Bibliografía Española*.” Pulido Mendoza 2005: 474.

Elorza,] el rechazo de la revolución rusa tenía que ser tajante. Tampoco aquí habrá la menor diferencia entre Urgoiti y Ortega.”⁸⁸ Este creciente malestar con la conflictividad social generada por el sindicalismo, tendrá su punto de no retorno tras presenciar una huelga general de seis días en Córdoba, que

“representa una auténtica caída de Damasco respecto del problema social, contemplado en adelante con unos acentos defensivos que están ausentes de la producción ideológica del pensador en años anteriores. En particular, hace su aparición el *leitmotiv* de la condena de a la revolución rusa, entendida en un triple sentido, como síntoma del atraso de aquel país ajeno a Europa, expresión político-social de sus rasgos espirituales y peligro a evitar en el occidente europeo. La oposición sin reservas al comunismo será en adelante una constante del ideario social y político de Ortega.”⁸⁹

Ortega entonces seguirá pidiendo una ordenación pacífica de las relaciones laborales bajo el paraguas del Estado, que opondrá radicalmente a la violencia sindicalista.

En *España invertebrada*, que recoge una serie de artículos de 1920, revisados en sucesivas ediciones, Ortega somete a crítica el concepto del liberal clásico Herbert Spencer, que consideraba el “espíritu industrial” de la modernidad burguesa superior al “espíritu guerrero” del Antiguo Régimen. Dice Ortega:

“Nada es, en efecto, más remoto de la verdad. La *ética* industrial, es decir, el conjunto de sentimientos, normas, estimaciones y principios que rigen, inspiran y nutren la actividad industrial, es moral y vitalmente inferior a la ética del guerrero. Gobierna a la industria el principio de la utilidad en tanto que los ejércitos nacen del entusiasmo. En la colectividad industrial se asocian los hombres mediante contratos, esto es, compromisos parciales, externos, mecánicos, al paso que en la colectividad guerrera quedan los hombres íntegramente solidarizados por el honor y la fidelidad, dos normas sublimes. Dirige al espíritu industrial un cauteloso afán de evitar el riesgo, mientras el guerrero brota de un genial apetito de peligro.”⁹⁰

El *leitmotiv* de este ensayo de Ortega era presentar el hecho de que el separatismo catalán y vasco son sólo dos manifestaciones más de un problema de fondo en España, que es el del particularismo de cada esfera pública u organización social y su afán por imponer mediante la acción directa su visión de mundo, en vez de contar con los demás y coordinarse de modo solidario por el bien común nacional. Para Ortega, esta función coordinadora en una sociedad no la deben hacer el mercado, el capitalismo o la libre empresa, sino los intelectuales, una minoría egregia o aristocrática en lo intelectual, a los que la masa debería reconocer

⁸⁸ Elorza 2002: 103.

⁸⁹ Elorza 2002: 128.

⁹⁰ Ortega y Gasset, *OC*, III, 2005: 443.

naturalmente como rectores de la sociedad encarnada en ese proyecto colectivo que es la nación⁹¹. El socialismo democrático inicial de sus años jóvenes se va transmutando en una visión tecnocrática y, si no nacionalista, nacional, de la política y la economía.

Ortega se verá en un callejón sin salida teórico y práctico con respecto a la crisis económica, política y social de la España de estos años de posguerra mundial, y terminará viendo como consecuencia lógica a la pasividad política de los españoles la dictadura de Primo de Rivera: “Al entrar en crisis el proyecto de democracia asentada en un capitalismo nacional pujante, la inseguridad provoca un repliegue en toda línea” en el que Ortega toma una posición contrarrevolucionaria en la que llega a expresar cierta nostalgia de las formas jerárquicas del Antiguo Régimen o una condena explícita de la Revolución Francesa. Esta se puede leer en su ensayo “El ocaso de las revoluciones”, que aparece como apéndice a *El tema de nuestro tiempo* (1923). Dicho tema sería la superación de la modernidad racionalista e ideal por un nuevo tipo de filosofía que debería rescatar la vida, lo espontáneo, sin olvidar la razón, que pasa a un plano de igualdad con lo vital, pero sin caer en el relativismo. Ese término medio, síntesis superadora, sería su teoría de la razón vital, transmutada posteriormente en una valoración del pasado en su concepción de la razón histórica, en lo que se ha llamado por diversos críticos “la segunda navegación” filosófica de Ortega⁹². Para el filósofo, el racionalismo, culturalismo o idealismo del siglo XVIII-XIX sería progresismo, “mero tránsito a un futuro utópico”. “Culturalismo, progresismo, futurismo, utopismo –señala Ortega– son un solo y único ismo. Bajo una u otra denominación hallamos siempre una actitud, para la cual es la vida por sí misma indiferente, y sólo se hace valiosa como instrumento y substrato de ese ‘más allá’ cultural.”⁹³ En este y otros escritos de principios de la década de los años veinte Ortega, llega a un máximo de tensión entre su liberalismo político y algunas ideas que propiamente son del autoritarismo contrarrevolucionario, llegando a apuntar la conveniencia de una dictadura transitoria que

⁹¹ En nota al pie, escrita posiblemente en 1920, Ortega señala: “Estos días asistimos a la catástrofe sobrevenida en la economía española por la torpeza e inmoralidad de nuestros industriales y financieros. Por grandes que sean la incompetencia y desaprensión de los políticos, ¿quién puede dudar de que los banqueros, negociantes y productores les ganan el campeonato?” Ortega y Gasset, *OC*, III, 2005: 466. Resuenan aquí las ideas que Hayek, años más tarde denunciara en su libro *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism* (1988). Se podría decir que Ortega peca de la fatal arrogancia del intelectual constructivista.

⁹² Lasaga Medina en Ortega 2012.

⁹³ Ortega y Gasset, *OC*, III, 2005: 600.

permitiera realizar el cambio político necesario para reorganizar el país⁹⁴. En este viraje para Antonio Elorza, la “función inmediata del liberalismo ha desaparecido ante el peso decisivo que ejerce la visión desesperanzada de la sociedad española”, de modo que el problema no estaría tanto en los gobernantes, como en los gobernados⁹⁵.

Ortega empieza a dar un giro conservador a su visión política que irá cuajando en obras como *España invertebrada* o su ampliación posterior *La rebelión de las masas*. Con todo, no será nunca un partidario de los fascismos. Considerará al comienzo del surgimiento de los mismos que “la reacción no es más que un parásito de la revolución”, y que por tanto será fugaz como esta⁹⁶. En los años treinta, todavía expresará este rechazo a fascismos y comunismos en varias ocasiones, llegando a escribir, ya en plena Guerra Civil, que “[s]er de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral”⁹⁷.

En un obituario de 1925, llega a escribir con tonos elogiosos del político liberal conservador Antonio Maura que en sus años jóvenes había criticado de modo acervo: “Ortega coincide ahora con Maura en la radical desconfianza respecto a las bases sociales de la política parlamentaria y ante el propio Parlamento, desviando el horizonte de las reformas hacia el plano administrativo”⁹⁸. Ortega se enfoca en la propuesta de reformas administrativas fuera de las categorías al uso y es el inventor teórico del Estado de las autonomías español en su propuesta de descentralización regional (más tarde recogidas en *La redención de las provincias*). En estos años, Ortega expondrá la idea de la nación y su plasmación organizativa en el Estado como una empresa colectiva, cuyo ímpetu llevaría a la integración cada vez mayor en unidades políticas superiores. En este sentido debe leerse su propuesta de la creación de unos Estados Unidos de Europa, que está expuesta en varias obras desde 1920 (*España invertebrada*, *Las Atlántidas*, *La rebelión de las masas*, *Una visión sobre la situación del gerente o “manager” en la sociedad actual*, *Meditación de Europa*, etc.).

⁹⁴ Elorza 2002: 168-169.

⁹⁵ Elorza 2002: 169.

⁹⁶ Ortega y Gasset, *OC*, III, 2005: 631.

⁹⁷ Ortega y Gasset, *OC*, IV, 1994: 130. Originalmente en el “Prólogo para franceses” de *La rebelión de las masas*.

⁹⁸ Elorza 2002: 177.

Del famoso libro de Ortega, *La rebelión de las masas*, cabe decir que en términos económicos supone una descripción del hecho de la aglomeración y el consumo masivo como una elevación del nivel histórico. Ortega se lo explica desde presupuestos sociológicos y psicológicos que conforman este hombre estandarizado por el consumo y la producción industrial, que impone su voluntad mediante la “hiperdemocracia”, esto es la organización en partidos de masas demagógicos o populistas. La causa de esta organización estaría en la igualdad jurídica de los nacientes estados democráticos del siglo XIX, que habría causado enriquecimiento económico general de la sociedad y una nivelación económica, sanitaria y educativa entre clases, creando este hombre masa, vulgar, ajeno y rebelde a toda jerarquía aristocrática. El fenómeno estaría mundializado por los nuevos medios de comunicación masivos y la mayor oferta de oportunidades para un número creciente de personas, que por eso mismo se sienten perdidas en su vocación personal. Citando a Werner Sombart, economista historicista alemán, da cuenta del hecho del exponencial crecimiento demográfico de las sociedades europeas desde 1800 y la creación de este hombre primitivo que es el hombre de la sociedad de masas, producto de la “democracia liberal y técnica”⁹⁹, especialmente la “expansión de la técnica científica –física y administrativa-” y el industrialismo. Dicha técnica habría nacido de la unión del capitalismo y la ciencia experimental. Este hombre masa, niño mimado de la civilización, “señorito satisfecho de la historia”, da por natural todo ese progreso, que es fruto de la organización social, que se cree con derecho a todo y a cualquier precio, es un peligro para sí mismo y la sociedad de la abundancia que lo vio crecer. Las masas imponen su criterio en la democracia liberal, rompiendo los frenos por los que este Estado liberal protege a las minorías del abuso de las mayorías. Las minorías, muy especialmente las intelectuales, cumplen una función necesaria en la ordenación y mantenimiento de la sociedad progresiva y corren el peligro de ser barridas en esta situación que denuncia el filósofo. Europa, lejos de los totalitarismos antiliberales, que son la expresión máxima política de los hombres masa, necesita conservar el viejo liberalismo para poder crear uno nuevo que lo supere sin caer en el peligro de la estatalización total de la sociedad. El estatismo sería la forma suprema de acción directa de las masas, que tienen desmoralizadas a todas las naciones europeas. En este sentido la crisis internacional de los años

⁹⁹ Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 172-173.

veinte y treinta en Europa tendría su causa profunda en las barreras de las fronteras nacionales, dado que existiría una “desproporción entre el tamaño de la potencialidad europea y el formato de la organización política en que tiene que actuar.” La crisis institucional de las democracias liberales nacionales radicaría, por tanto, en el tamaño incongruente con las necesidades de organización supranacional de sus economías, bajo un Estado europeo, de carácter democrático-liberal, que pudiera oponerse a la expansión del fascismo y comunismo en todo el continente, siguiendo el modelo de la *British Commonwealth of Nations*, “el fenómeno jurídico más avanzado que se ha producido hasta la fecha en el planeta”¹⁰⁰.

Elorza explica que esta reacción de Ortega fue algo más que una evolución personal o motivada por el contexto español, sino que fue una reacción muy extendida entre la *intelligentsia* europea por miedo a la propagación revolucionaria desde la Rusia soviética. El propio movimiento paneuropeo impulsado por el Conde Richard Nikolaus von Coudenhove-Kalergi puede interpretarse de este modo. La influencia del movimiento paneuropeo en la España de entreguerras es un tema que aún está en buena medida por investigarse¹⁰¹. Algunos intelectuales europeos caerán en la reacción fascista, pero otros, como Ortega, se refugiarán en algún modo de conservadurismo u otro. En el caso de Ortega, su obra

“se inscribe en lo que se ha llamado ‘corporativismo pluralista’ (por distinción del fascista), es decir, el conjunto de respuestas orientadas en la posguerra: a) a apuntalar la jerarquía social vigente; b) excluyendo a las organizaciones obreras de toda participación del poder político, c) con un creciente distanciamiento respecto a las instituciones de la democracia parlamentaria y una potenciación de la presencia pública directa de los intereses privados; d) sobre la base de una visión histórica fundada en la articulación de las élites, tecnocráticas o burguesas, y ‘masas’ y, e) con la perspectiva de una reestructuración del dominio capitalista. De ahí la calificación de ‘capitalismo organizado’ que recibe el proceso en Alemania, y que asumirá, como veremos, Ortega al final de la década.”

Bajo este prisma “corporativista pluralista”, Ortega definirá el Estado –identificado con la nación, esto es, con la sociedad civil– como “la voluntad de hacer algo en común”¹⁰², o “invitación que un grupo de hombres hace a otros grupos humanos para ejecutar juntos una empresa”¹⁰³, o bien como “un proyecto de convivencia total en una empresa común”¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 293.

¹⁰¹ La relación de estos intelectuales europeístas españoles con el Coudenhove-Kalergi está todavía en buena medida pendiente de ser historizada con detalle como ha señalado recientemente Faramiñán 2014.

¹⁰² Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 258.

¹⁰³ Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 263.

¹⁰⁴ Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 268.

Empresa común que debe ser liderada, sino siempre desde el poder, desde la hegemonía cultural, por los capaces, los aristócratas intelectuales, desembocando en una visión del liberalismo de tintes jerárquicos, organicistas y tecnocráticos, completamente alejada de planteamientos más democráticos o populistas. A la altura de 1930, señalará que, “[a]unque parezca increíble, la grande y urgente tarea que hoy tienen los españoles inmediatamente ante sí consiste en la *nacionalización del Estado español*”¹⁰⁵ mediante un “enorme partido nacionalizador, por encima de ‘derechas’ e ‘izquierdas’”¹⁰⁶

d. El programa económico de La Agrupación al Servicio de la República

El desprestigio y la crisis de la dictadura de Primo de Rivera lleva de nuevo a Ortega a reeditar en cierto modo una organización política alejada de la forma tradicional de partidos, parecida a la Liga de Educación Política de 1913-1914. La estrategia es la de crear un movimiento político que permitiera la doble militancia partidista para evitar la fragmentación y crear ese deseado partido nacionalizador. Esta vez, la Agrupación al Servicio de la República (ASR) se plantea como objetivo ayudar al cambio de régimen, pero ante la rápida sucesión de acontecimientos, ya solo colabora con su consolidación. Ortega, en una entrevista de 1931, llama de nuevo a la adhesión de los “industriales, los comerciantes, las profesionales liberales”¹⁰⁷ e intelectuales a su agrupación para volver a la labor de pedagogía social del pueblo y para lograr la “tarea enorme e inaplazable de remozamiento técnico, económico, social e intelectual”, mediante un “Estado eficazmente constituido, que sea como una buena máquina en punto”¹⁰⁸. La Agrupación se define ideológicamente sólo después de las elecciones municipales que dan la victoria a los republicanos el 14 de abril de 1931, según cree Antonio Elorza¹⁰⁹. En los “Puntos esenciales”, encontrados entre los documentos inéditos de Ortega con la advertencia “No debe ser publicado”, hay uno que se llama “La ‘economía organizada’” y “Presupuestos”. Cabría poner en duda qué parte de estas ideas económicas pertenecerían a Ortega y cuáles al conjunto de la organización política presidida por él, pero una lectura de los discursos electorales, artículos e

¹⁰⁵ Ortega y Gasset, *OC, IV*, 1994: 272.

¹⁰⁶ Ortega y Gasset, *OC, XI*, 1994: 272.

¹⁰⁷ Ortega y Gasset, *OC, XI*, 1994: 136.

¹⁰⁸ Ortega y Gasset, *OC, XI*, 1994: 126, 127-128. Originalmente, el Manifiesto de la Agrupación, publicado en *El Sol*, el 10 de febrero de 1910.

¹⁰⁹ Elorza 2002: 194.

intervenciones parlamentarias del filósofo como portavoz de la ASR en el debate constituyente en estos años 1931-1932 tras obtener su acta de diputado por la provincia de León, la despejan. De modo recurrente Ortega, como director de su Agrupación, va a ir exponiendo en público y con su firma las siguientes reformas económicas para España:

1. **Necesidad de una economía organizada y un Estado fuerte.** La crisis económica mundial se ha agravado por la lentitud con las que se han llevado este tipo de políticas reformistas. La razón es que la estructura económica se ha hecho más compleja y mayor que en el comienzo del siglo XIX y sería, por tanto, necesaria “la intervención estatal de la vida económica”, lo que “obliga a reducir al mínimum el liberalismo económico”¹¹⁰. En otra ocasión, achaca esta necesidad regulatoria estatal a la creciente densidad estructural y a la complejidad de intereses económicos contrapuestos en la sociedad del siglo XX, por contraste con el siglo anterior europeo o con la mayor holgura norteamericana, al menos hasta la crisis posterior a 1929¹¹¹. Ortega le da en estos años una importancia fundamental a la economía y al triunfo de la misma como necesidad para el porvenir del nuevo régimen republicano¹¹². Reformulará meses más tarde la necesidad de abandonar el liberalismo económico por esa complejidad y dificultad de la vida pública, que “obliga al Estado, quiera o no, a intervenir allí donde antes se practicaba la abstención” para defenderse de “organizaciones societarias” y “grandes organizaciones financieras y económicas. Frente a estos poderes, hasta ahora desconocidos en la historia, es menester pertrechar de armas fuertes al Estado, para que se defienda de ellos y los sojuzgue”¹¹³. Reglón seguido, Ortega se cuida mucho de diferenciar su “Estado fuerte” del estatismo, la estatolatría y el militarismo de los modelos colectivistas de este periodo de entreguerras. La fuerza de este Estado debe

¹¹⁰ Ortega y Gasset, OC, XI, 1994: 140-141.

¹¹¹ Ortega y Gasset, OC, XI, 1994: 308.

¹¹² “Yo no sé si en toda la historia ha sido lo económico la sustancia que movía las inquietudes y las luchas de los hombres; pero me basta saber que, en nuestro siglo, y, sobre todo, en nuestro tiempo, es algo muy parecido a eso. La vida es hoy demasiado compleja en su técnica inexorable para que la economía no se haya convertido en el factor más destacado, el que se impone a nuestra atención, y al imponerse a nuestra atención, no solo es todo lo que ella auténticamente es, sino que atrae todos los demás órdenes de la vida y se convierte en el orden simbólico del presente.” Ortega y Gasset, OC, XI, 1994: 352.

¹¹³ Ortega y Gasset, OC, XI, 1994: 376.

venir de un ejecutivo, elegido directamente en elecciones presidenciales, o a través de una cámara territorial que sustituya al Senado, y debe ser dotado de poderes y una maquinaria burocrática eficiente.

2. **Visión organicista y ordenancista del Estado y la economía.** Necesidad de una Junta Magna para la reorganización del Estado Español en un nuevo Estado conformado por “todas las grandes fuerzas nacionales –industria, banca, Universidad, obreros, Asociaciones de producción, Prensa, letras, etcétera–,”¹¹⁴ elegida democráticamente y con el fin de organizar la nueva política del país. Meses más tarde dirá que es “evidente que si no acumulan todos –ricos y pobres, técnicos y profanos– su colaboración, al economía española zozobrará, como han naufragado las otras mayores”, dicho en referencia a las dificultades bancarias en Alemania e Inglaterra expuestas en ese mismo párrafo de 1931¹¹⁵. Insistirá: “Es preciso a marchas forzadas instaurar un orden en la economía española. Para ello hace falta, ante todo, delinear un plan.”¹¹⁶
3. **Planismo o planificación económica nacional con criterios científicos.** Esta organización de la economía nacional sería mediante un Plan general de reformas económicas, fijado por el Estado y bajo los dictámenes de una “Comisión de la Economía Nacional”, formada por las máximas capacidades técnicas y financieras¹¹⁷ o de una “Junta excelsa de la Economía nacional’ formada por muy pocas personas, de la más alta capacidad técnica”¹¹⁸, que sería la principal del Parlamento. Dicho “Consejo de Economía Nacional”, como lo llamará en una tercera ocasión, debe ser “un órgano de máxima autoridad y de carácter puramente técnico”, que se encargue del “estudio científico” de los problemas económicos, formado por “poquísimas” personas de “autoridad técnica”, españolas o extranjeras, con una misión “puramente dictaminadora”, con “plena libertad científica” y “sin coartar la franquía de decisión en los poderes legislativos y ejecutivos.”¹¹⁹

¹¹⁴ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 289.

¹¹⁵ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 362.

¹¹⁶ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 364.

¹¹⁷ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 141.

¹¹⁸ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 311.

¹¹⁹ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 365.

Con unas palabras que le llevaría a polemizar con el Ministro de Hacienda del momento, el socialista Indalecio Prieto¹²⁰, pidió también que el plan de reformas económicas fuera encargado “a las personas más autorizadas que en España haya, y si no hay bastantes, traedlas del extranjero –que la ciencia tiene esa ventaja, ser lo menos místico y mágico del mundo, y cuando no se tiene, se compra en la botica-, y no debe haber reparo en la República española para traer aquí todos los elementos que necesite, de que por el momento no se halle sobrado nuestro país.”¹²¹ Días más tarde matiza su visión planista, que tendría “carácter de dictamen nacional”, “plano topográfico”, “programa técnico”, esto es, un instrumento analítico y consultivo que pudiera servir de hoja de ruta para la toma de decisión de los poderes legislativos y ejecutivos de la República.

4. **Presupuestos equilibrados**, eliminación de la deuda pública heredada de la Monarquía¹²².
5. **Reforma del Senado**. En el sentido de convertirla en una cámara corporativa¹²³.
6. **Descentralización autonómica regional, no federal**. En términos económicos, el federalismo podría suponer una fragmentación de la soberanía nacional y, por tanto, el cuestionamiento de políticas estatales como la fiscal¹²⁴, reforzando la visión particularista que, desde *España Invertebrada*, Ortega viene combatiendo con sus ideas de nacionalización del Estado.
7. **Sindicación forzosa**. Creación de un **Estatuto General del Trabajo**, en el que se incluiría también a capitalistas y obreros, a todos los productores, para obligar a todos los españoles a ser productivos y seguir una vocación mediante esta sindicación forzosa de toda la población activa¹²⁵.
8. **Tecnocracia**. Apoyo a políticas de crecimiento económico capitalista, regulado e intervenido, pero alejado de toda retórica y acción revolucionaria, expropiadora y redistributiva, que espante la inversión capitalista, el consecuente crecimiento, y su

¹²⁰ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 362-363.

¹²¹ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 353.

¹²² Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 142.

¹²³ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 381.

¹²⁴ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 397.

¹²⁵ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 309 y 441-442.

implicación en esta visión de “Economía Organizada”¹²⁶. La retórica de Ortega puede sonar, a los oídos de hoy día, muy socialista, pero las organizaciones de masas obreras, algunas en el gobierno de 1931, como el PSOE, estaban pidiendo la expropiación estatal de los medios de producción y la redistribución del capital y de estos medios. Su visión es claramente tecnocrática, un “tecnicismo económico”¹²⁷ a caballo entre ordoliberalismo y las políticas de estímulos, intervención y regulación estatal del capitalismo que se observaron en el *New Deal* estadounidense y en los seguidores de J.M. Keynes: “el verdadero revolucionario lo que tiene que hacer es dejar de pronunciar vocablos retóricos y ponerse a estudiar economía. [...] la única revolución auténtica es la de la técnica, de la construcción económica y el orden fecundo de la sociedad organizada en cuerpo de trabajadores.”¹²⁸. La metáfora del Estado como máquina o gran empresa automatizada, organizada, citada anteriormente, vuelve a reformularse de este modo: “Ha de tener limpieza, la exactitud y el rigor de un taller racionalizado, de una clínica perfecta, de un laboratorio en forma.”¹²⁹

9. **Capitalismo de Estado, productivo e interclasista:** entendido como respeto por la propiedad privada de los medios de producción en un marco regulador e intervencionista. Aunque esta postura nos pueda parecer hoy día muy socialista, en el contexto de la época, contrasta por su moderación relativa con las posturas más radicales de los movimientos de masas obreras de colectivización o estatalización de los medios de producción mediante la acción directa o la revolución¹³⁰. Ortega dirá que ni

¹²⁶ “Por eso yo propongo un régimen que puede llamarse de la ‘Economía Organizada’; es decir, que en vez de dejar total libertad de los individuos el movimiento de la producción, sea planeado por el Estado mismo, como si la nación fuera una única y gigante empresa. Todo ello sin aplastar al individuo productor, al capitalista, al empresario particular; antes bien, embarcándole animosamente, interesándole en el gran negocio colectivo.” Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 310.

¹²⁷ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 363.

¹²⁸ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 310 y 311.

¹²⁹ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 344.

¹³⁰ “Es preciso que el capitalismo aprenda a ver en el Estado un Poder que lo trata con rigor, pero al mismo tiempo con superlativa seriedad y claridad. No creemos que en el mundo se hagan grandes ilusiones ya los capitalistas, pero tienen derecho por lo mismo a que el margen de actuación que se les deje sea clara y seriamente definido. A nuestro juicio, esta es la condición para que, a un tiempo, aumente la riqueza pública y la economía se vaya transformando en capitalismo de Estado, es decir, quede socializado. Nos parece, pues, estúpido asustar a los capitalistas. Cuando hay que lograr, por el contrario, que de buen grado y por su propia inclinación conduzcan ellos la economía a su nueva forma de socialización.” Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 142.

el capitalismo liberal, ni colectivismo económico, tendrían ya preeminencia en la política económica, ya que, entre ambos principios, incluso en Rusia –¿referencia al a Nueva Política Económica de Lenin o al planismo estalinista? –, “ha venido a alojarse la inexorable ley de la economía.”¹³¹ El aumento del volumen de la riqueza nacional no puede lograrse sin embarcar al capitalista en la nave del socialismo, le exorta a los diputados del PSOE:

“Es menester tranquilizar al capitalista, diciéndole seriamente que, si se le va a mermar una porción de su haber, le queda el resto para movilizarlo con acierto; y, además, si añade a ello el esfuerzo suyo de empresario, podrá tener un porvenir mucho más lúcido y ágil que ha tenido en las economías pasadas, sobre todo en esa lamentable economía monárquica, que por la caprichosidad y variación de los tributos, por el vaivén de las Ordenanzas, no consentía continuidad de empresa alguna. ¡Obreros españoles! Oíd lo que os dice otro obrero [...] España tiene que ser más rica para que vosotros los obreros podáis ser menos pobres. [...] Yo pido al Gobierno una acción orgánica.”¹³²

Insistirá en la misma idea de atraer a “capitalistas, financieros y productores”, pero de modo infructuoso logrará el apoyo social, ni desde izquierda ni desde derecha, a su política centrada en una tercera vía intermedia. Para septiembre de 1931, no será ya una admonición a los socialistas, sino ya casi una súplica hacia “las clases conservadoras”, para que “los banqueros apronten soluciones a la perturbación económica; que los propietarios e industriales trabajen con fervor en sus cultivos y empresas, aunque les sea molesta la hora presente.”¹³³

Ortega se irá desencantando ante el desarrollo del debate constituyente¹³⁴, su resultado, y las medidas políticas de los gobiernos del primer bienio republicano, ante el escaso acogimiento

¹³¹ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 353

¹³² Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 354.

¹³³ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 390.

¹³⁴ “Las Cortes Constituyentes deben ir sin vacilación a una reforma, pero sin radicalismo –esto es, sin violencia y arbitrariedad partidista-. [...] Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos: ¡No es esto, no es esto! La República es una cosa. El ‘radicalismo’ es otra. Si no, al tiempo.” Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 386-387.

de sus propuestas, representado por su exiguo grupo parlamentario de trece diputados. En su llamado a la “Rectificación de la República”, reprocha al Gobierno que no hiciera caso de su propuesta de crear un Consejo de Economía, y a toda la sociedad, la escasa voluntad de todos los intereses económicos (capitalista, obrero, industrial, comerciante) de aparcarse sus particularismos para someterse a “la realidad objetiva de la economía nacional, es decir, el sistema de la riqueza efectiva y posible de un país, dado su clima y su suelo, dadas las condiciones de saber técnico de sus habitantes, las virtudes y los vicios de su carácter”¹³⁵. Su reproche será especialmente amargo contra los socialistas, que, siguiendo el ejemplo de Alemania e Inglaterra, habían creído que “podían sangrar en beneficio del obrero ese cuerpo objetivo de la economía nacional”, y contra el capitalismo, ambos culpables de la crisis económica y de la guerra mundial. Su propuesta de una tercera vía económica, dentro del marco político democrático liberal, alejada del capitalismo liberal y del colectivismo, quedaba todavía por hacer en un país sin desarrollo burgués suficiente y sin técnicos de la producción y de la administración para llevar a cabo las reformas necesarias. Su último reproche será para los capitalistas españoles, insolidarios, mal acostumbrados por los privilegios mercantilistas del régimen monárquico, “que se habían habituado, como la Iglesia, a vivir bajo el amparo y el mimo del Estado.”¹³⁶ Y concluye con esta admonición de fe liberal antes de hacer un llamado al liderazgo de Miguel Maura, líder de una facción liberal-conservadora, para dirigir ese Partido Nacional que sigue proponiendo: “Es preciso, pues, que, sin desánimo, las fuerzas favorecidas antes por el Estado, se acostumbren a vivir bravamente a la intemperie.”¹³⁷

Ortega irá puliendo su pensamiento político con su crítica a la ignorancia de la técnica económica¹³⁸ y a las políticas socialistas que han dejado “las arcas vacías” y va evolucionando hacia posiciones liberal-conservadoras, lejos de los experimentos revolucionarios o contrarrevolucionarios, “aunque haya en ellos gérmenes de inspiración aprovechable”. No hemos encontrado la vinculación en este momento de Ortega con su discípulo Luis Olariaga, pero detectamos una clara inspiración ordoliberal y keynesiana¹³⁹ en las propuestas

¹³⁵ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 413

¹³⁶ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 415

¹³⁷ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 416 y 417. También en 426.

¹³⁸ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 442.

¹³⁹ Ruiz Fernández 2013.

económicas de Ortega y la ASR en 1932: evitar la fuga de capitales, atraer inversiones, mantener la recaudación y la refinanciación pública, concluir el pago de la deuda, equilibrio de presupuestos, estabilidad cambiaria y crecimiento que absorba el desempleo¹⁴⁰. La ASR, por voz de su secretario, Justino de Azcárate, todavía pedirá que el plan del anhelado Consejo de Economía Nacional establezca inversiones en obras públicas para reforzar el crecimiento y paliar el desempleo, la estabilidad presupuestaria y devolución de deuda pública, acabar con la intervención en la moneda para evitar el sacrificio inútil de oro del Banco central y del Tesoro, y medidas de educación y propaganda de nociones económicas, así como la creación de un fuerte cuerpo burocrático en Hacienda y economía, una reforma agraria limitada a una desamortización y planificación técnica de regadíos en beneficio de la población de pequeños propietarios, colonos y braceros del campo y un plan sanitario nacional como refuerzo de la riqueza nacional. En definitiva, Ortega y su ASR vuelven a pedir que:

“Vayamos a una economía organizada –más allá del capitalismo y socialismo- en que las grandes líneas del proceso económico sean reguladas por el Estado a fin de que dentro de ellas pueda aprovecharse el esfuerzo insustituible de la empresa privada. Con el obrero y con el capital como órganos de la Nación. Frente al capital y frente al obrero en su egoísmo separatista.”¹⁴¹

Para el 29 de octubre de 1932, Ortega y Gasset, junto con Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, estará pidiendo la disolución de la Agrupación al Servicio de la República, sumando un nuevo desengaño político en la vida de Ortega. Antonio Elorza señala que el origen de este fracaso es la creación de un discurso carente “de un referente social concreto” articulado en torno a una serie de rechazos: al socialismo, al fascismo, al militarismo, a la monarquía, a la Iglesia¹⁴². Yo añadiría que también al gran capitalismo al mundo financiero y las clases propietarias, que posiblemente no vieron en la tercera vía de Ortega y sus ideas económicas, realmente, una defensa de sus intereses en un tiempo convulso política y económicamente. Ortega se quedó solo, sin una base social que comprara su discurso nacionalizador.

¹⁴⁰ Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 419-423

¹⁴¹ Justino de Azcárate, firmando por la minoría parlamentaria de la ASR, una “Circular” impresa. En Ortega y Gasset, *OC*, XI, 1994: 425-431.

¹⁴² Elorza 2002: 232

Aproximación al conservadurismo republicano, guerra, exilio y últimos años

En 1933, Ortega todavía hará expresión de su equidistancia ante el comunismo y el fascismo, ya que consideraba que tenían unos rasgos comunes rechazables: ruptura de la tradición jurídica europea de democracia liberal, nacionalismo, asalto y retención del poder por la violencia, carencia de una verdadera teoría del Estado, y la anulación del individuo bajo el peso del Estado¹⁴³.

En los años que siguen, se sabe por sus cartas que intentó un acercamiento al Partido Republicano Conservador de Miguel Maura, hijo de Antonio Maura, con el que habría coincidió en su visión de “una revisión radical del reformismo del primer bienio en todos los órdenes, en nombre de uno intereses de la propiedad agraria e industrial que venían definidos desde supuestos técnicos elaborados por una Sociedad de Estudios de la Política Nacional.”¹⁴⁴ También saludó con cierta simpatía el gobierno radical-cedista de José María Gil-Robles. Y en un artículo expresa cierta “indeterminación consciente” frente al nacionalsocialismo alemán tras una visita a Alemania de 1935, al que califica de “experiencia de laboratorio”. Antonio Elorza considera que, pese a no pertenecer a ninguno de los dos bandos contendientes de la Guerra Civil española que se desata, para Ortega no significa un equilibrio, y hubo una mayor inclinación por el relativo mal menor de Franco por lo que se deduce de la experiencia en el Madrid republicano del que escapa en 1936, los escritos de finales de la década de los treinta y algunas cartas, así como un contacto puntual con el Servicio de Propaganda franquista en Londres.

Con todo, su “Prólogo para franceses” a *La rebelión de las masas*, escrito en el exilio de 1937, expone una defensa del liberalismo, muy especialmente del liberalismo monárquico moderado de los doctrinarios franceses del XIX, como François Guizot o Pierre Paul Royer-Collard, o de tradicionalismo liberal británico, para declarar, con todo, la necesidad de un nuevo liberalismo que, manteniendo lo esencial del viejo, lo supere y ordene las consecuencias sociales de la masificación de las sociedades modernas. En cuanto a la cuestión de la “justicia social”, ya sí se opondrá a la “miserable socialización”, aunque seguirá siendo partidario de un “magnánimo

¹⁴³ Elorza 2002: 227.

¹⁴⁴ Elorza 2002: 232.

solidarismo”, declarándose antirrevolucionario y antiprogresista por motivos filosóficos, proclamando un conservador derecho a la continuidad. Para él, la prosperidad inflacionaria de los felices años veinte estadounidenses, seguida de la crisis de los años treinta, sería una expresión de primitivismo o filisteísmo americano. El libro, escrito en los años veinte, ha pasado a la historia por su caracterización del hombre medio, el hombre masa, que se va adueñando de todo, pero el tema principal del mismo, en realidad, es la solución de esta crisis mediante un nuevo liberalismo, ordenancista, regulado por instancias supranacionales en una suerte de Estados Unidos de Europa. Esta idea, ya presente en su famoso libro del año 1930, volverá a repetirlas en sus conferencias por la Europa de la posguerra, mostrando la unión política europea como el horizonte de solución a las crisis económicas y sociales del continente.

En los años treinta, antes de la Guerra Civil, todavía tendrá ocasión de apuntar algunas reflexiones acerca de la economía, que considera cada vez más como una parte de las ciencias sociales, o de la sociología, que, para él, en pleno desarrollo de su teoría de la razón histórica, puede reducirse a la historia. Todas ellas son consideradas ciencias muy atrasadas en comparación con las ciencias naturales de su tiempo. La clave del fracaso de la economía de los años treinta no estaría en la propia ciencia económica, que Ortega parece conocer superficialmente o de modo mediatizado. La idea aparece ya en *Las Atlántidas*, obra de 1924 en el que aborda temas etnográficos desde un punto de vista histórico, y reaparece en sus conferencias de 1933, recopiladas en *Meditación sobre la técnica*, donde hay una breve mención a Keynes a propósito de la mecanización del trabajo y la disminución de las horas laborales y una expresión descreída de la tecnocracia, que él mismo había defendido hasta el año antes. Tras citar unas cifras de un libro de Allen Raymond, *¿Qué es la tecnocracia?*, mandado a traducir por él mismo y publicado para la editorial de Revista de Occidente ese año, señala:

“No respondo de la exactitud de estas cifras. Los ‘tecnócratas’ de quienes proceden, son demagogos y, por tanto, gente sin exactitud, poco escrupulosa y atropellada. Pero lo que tenga este cuadro numérico de caricatura y exageración, no hace sino poner de manifiesto un fondo verdadero e incuestionable: la casi ilimitación de posibilidades en la técnica material contemporánea.”¹⁴⁵

¹⁴⁵ Ortega y Gasset, *OC*, V, 1994: 375.

En estos libros, las ideas relativas a la economía vienen de etnólogos, arqueólogos, sociólogos o historiadores de la Antigüedad, pero no propiamente de economistas, que Ortega parece identificar con econométricos y no con economistas políticos. Esa visión puede resumirse en el párrafo final del último artículo de la serie “Un rasgo de la vida alemana”, publicada a su regreso de la Alemania nazi en 1935. En esta serie expone el peligro de mecanización y desindividualización al que la voluntad organizadora estatal había llevado al colectivismo alemán, en parte por desconocimiento de la ciencia sociológica, matriz de la económica:

“La crisis económica, que es de cuanto hoy acontece la dimensión más notada por el hombre medio, ha puesto de manifiesto la insuficiencia de la economía, que parecía la más adelantada entre las ciencias sociales. En una época de auténtica y seria energía humana –y no de mera retórica ‘energista’-, la natural reacción ante esa falla hubiera sido revisar a fondo el *corpus* de las ideas económicas, con la serena confianza de que un trabajo más agudo y más hondo rendiría un sistema de leyes económicas más firme. En vez de eso, nuestros contemporáneos parecen preferir la actitud pueril e insensata de alegrarse o poco menos ante el fracaso de esa ciencia, satisfaciéndose en el desprestigio de los economistas. Y, sin embargo, la más sobria meditación bastaría para presumir que la defectuosidad de la economía tradicional procede de que es una ciencia social particular, cuyos cimientos estará en el aire mientras no exista una ciencia fundamental sociológica, como no es posible una buena óptica o una buena acústica si no existe una buena mecánica.¹⁴⁶

Una vez pasada la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, Ortega volverá intermitentemente a Madrid, manteniendo su residencia en Lisboa, para impartir algunos cursos de conferencias en la academia privada creada por su discípulo Julián Marías, El Instituto de Humanidades. En el prospecto de dicho Instituto, publicados en 1950, Ortega diserta sobre el sentido de las nuevas humanidades, entre las que incluye la economía, con esta reflexión, en la línea de la cita de 1935, que demuestra haber conocido, al menos parcialmente, en su aspecto econométrico, la disciplina, pero no haber profundizado mucho más en ella:

En cuanto a la *Economía*, bien se manifiesta que anda menesterosa de refundición en un sentido bastante próximo al literal. Originada en el siglo XVIII, sazón de pensamiento abstracto y formalista, sigue siendo un cuerpo de doctrina ajeno a espacio y tiempo, y su rigidez geométrica ha hecho de ella un petrefacto [sic]. En su preámbulo dice de sí misma que es una ciencia social, pero al abrirla no encontramos por ninguna parte sus presuntas vísceras sociológicas. Las promete y se olvida de ellas. Se impone el ensayo de hacer efectivo su carácter de ciencia social, y como lo social es histórico, de volverla a fundir en el crisol de la historia para que dé rígida se torne teoría flúida [sic], dinámica, que acompaña al hombre en sus inevitables mudanzas sin perder por ello su misión normativa, es decir, descubrirnos qué es lo económico en cada situación económica¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Ortega y Gasset, *OC*, V, 1994: 206.

¹⁴⁷ Ortega y Gasset, *OC*, VII, 1997: 14.

Conclusión

Creemos haber demostrado, al menos a partir de numerosos indicios, que la evolución de las ideas económicas de José Ortega y Gasset sigue la progresión de sus ideas filosóficas y políticas. Sus fuentes teóricas e ideológicas son muy concretas, ajenas al cristianismo o catolicismo o a una mera limitante generacional tal y como señalara Vargas Llosa en su “Rescate liberal de Ortega y Gasset”.

Ortega recibió en su infancia y adolescencia una visión del liberalismo propia de la burguesía madrileña finisecular, muy vinculada a la administración pública de la nación o a negocios privados relacionados con la misma de modo mercantilista, donde lo liberal se interpretaba como aquello más avanzado, abierto y tolerante, opuesto al tradicionalismo o conservadurismo, pero no necesariamente vinculado a doctrinas de libre cambio o teorías económicas liberales y sí con las facciones políticas, educativas o culturales, proclives a esta visión de mundo (liberalismo positivista, regeneracionismo, krausismo).

Su contacto con la Alemania del II Reich en los diferentes viajes de estudios realizados a comienzos del siglo XX le hace quedarse fascinado con la organización de la esfera pública allá, sobre todo por el contraste con el desorganización institucional y social de la España de la Restauración, posterior al desastre colonial de 1898 (“invertebración”, “particularismo”). De sus profesores neokantianos (Cohen, Natorp), socialistas de cátedra, trae la idea de que el “poder espiritual” capaz de regenerar y reorganizar la nación –entendida como sociedad civil al completo, sin diferencia de clases– y el Estado –mediante su nacionalización, la integración de diferentes particularismos en una empresa común colectiva– es la cultura, entendida como ciencia, y la educación superior, para la creación de minorías intelectuales rectoras del cambio. Considera en estos momentos anteriores a la I Guerra Mundial que el liberalismo del siglo XIX ha cumplido su programa de desembarazarse de las estructuras del Antiguo Régimen y que el siglo XX debe dar paso a un nuevo liberalismo, no destructivo, sino constructivo, que interpreta como un socialismo nacional, dentro del esquema democrático liberal. Su aproximación al PSOE es infructuosa por su visión socialista, que debe más a la socialdemocracia de Ferdinand Lassalle, al socialismo utópico de Saint-Simon, o el socialismo de cátedra de los

neokantiantianos y a lecturas de fideístas franceses, que a Marx. El rechazo de algunos puntos importantes de la doctrina marxista (internacionalismo, lucha de clases, anticlericalismo) y la ausencia de intelectuales al frente del partido, le hace alejarse finalmente del PSOE, partido en el que vio, hasta 1913, una salida a la alternancia liberal-conservadora y una posibilidad de reforma del régimen monárquico de la Restauración.

A la altura de 1913-14 empieza a reconocer sus carencias en formación económica y abandona el socialismo obrerista, ante sus discrepancias teóricas, la ausencia de intelectuales en sus filas, y la aversión por el uso de la acción directa, que se convierte, desde 1917 en frontal rechazo de los métodos revolucionarios de bolcheviques y comunistas. No obstante, mediante la creación de la Liga para la Educación Política, su aproximación a una escisión liberal progresista (El Partido Reformista de Melquíades Álvarez) y la fundación del *Semanario España* intenta un llamamiento a las minorías intelectuales del país para construir, mediante la pedagogía social, más que con la acción electoral, las bases sociales un nuevo liberalismo democrático en la línea socialista nacional propuesta. Las ideas económicas de su programa son pocas y ligeramente definidas, pero empieza a interesarse por la economía y la teoría económica. Las complicaciones creadas por la I Guerra Mundial acaban con este segundo impulso reformador de Ortega, que se retira a su faceta más filosófica, creando su primer pensamiento filosófico original (la teoría de la circunstancia, el perspectivismo y la razón vital).

Su creciente interés en la economía no marxista posiblemente tenga que ver con el contacto o con lecturas de los pocos economistas españoles del momento con los que guarda cierta relación en los años veinte y primeros treinta, y que han sido formados en la escuela historicista y econométrica: Antonio Flores de Lemus y Francisco Bernís. O fisiócratas como Pascual Carrión, padre de la Reforma Agraria de la II República, o el introductor de la macroeconomía en España, Germán Bernácer, al que Ortega encarga crear una escuela superior de economía. Algunos son prácticamente mandados a estudiar economía por Ortega, como Valentín Andrés Álvarez o Luis Olariaga. De alguno de ellos, posiblemente recibiera la influencia de las ideas económicas tecnocráticas, keynesianas y ordoliberales, que habrían de conformar las ideas económicas de Ortega a lo largo de los años veinte y treinta, muy especialmente en temas de política agrícola,

hacendística y monetaria. En este estudio queda meramente apuntada esta relación con economistas españoles, que esperamos pueda ser una línea de investigación futura.

Otra influencia clave de la evolución de las ideas económicas de Ortega fue el ingeniero industrial papelero Nicolás María de Urgoiti. Posiblemente, las ideas del contractualismo en las relaciones laborales como forma de prevenir la acción directa de los trabajadores, y el decidido anticomunismo, la visión tecnocrática y organicista de la organización industrial (había sido el artífice de la integración horizontal y vertical de la industria papelera y su comercialización en España, creando un monopolio) tuvieron gran influencia por su relación estrecha en la dirección del diario *El Sol*. Su reacción hacia posturas aristocratizantes y conservadoras que se observa en sus escritos de los años veinte tienen que ver con todas estas influencias que desembocan en la visión expuesta en *La rebelión de las masas*. El problema de la crisis general europea, ya no solo española, no es únicamente la falta de minorías rectoras, sino que tiene bases sociológicas profundas que sólo se solucionarían desde medidas de reformas tecnocráticas.

Todas estas influencias confluirían en la concreción de numerosas propuestas económicas del programa político de la Agrupación al Servicio de la República, de la que Ortega y Gasset será diputado y portavoz parlamentario en el debate Constituyente del año 1931 y del siguiente. Esencialmente, será una visión organicista y tecnocrática de la política económica, con algunos elementos de monetarismo y agrarismo fisiócrata, muy influidas por una economía social de mercado de tintes keynesianos y ordoliberales; es decir, un programa de reformas democrático liberal en lo político, pero sumamente tecnocrático, ordenancista, regulador e intervencionista en lo económico, aunque teniendo siempre clara la función productiva fundamental de la iniciativa privada, del capitalismo. Una visión económica que Antonio Elorza calificó de manera adecuada como “corporativismo pluralista”, esto es, el intento de una tercera vía entre el liberalismo *laissez-faire* y el colectivismo estatalizado, como también pretendieron serlo la socialdemocracia, el *New Deal*, en el lado democrático, y el fascismo y nazismo, en el lado autoritario. No obstante, esta visión se quedó sin una base social que pudiera apoyarla en la España de los años 30, aunque bien pudiera considerarse, por su defensa de la propiedad privada y del equilibrio presupuestario, pero dentro de un fuerte marco regulatorio, un

antecedente del centro-derecha del “consenso socialdemócrata”¹⁴⁸ de posguerra (democracia cristiana, demócratas liberales) más que estrictamente parte del ala más izquierdista y socialdemócrata¹⁴⁹, partidaria de la nacionalización de las grandes industrias. El fracaso de esta propuesta tecnocrática le hará volver la espalda a la economía, e interesarse más por la sociología o las ciencias sociales como vía para responder a las preguntas que no ha sabido resolver la economía de los años treinta. Llama poderosamente la atención que alguien tan culto, capaz de leer en alemán e inglés, no haya reparado nunca en la visión de la Escuela Austríaca de la Economía, que, precisamente, aúna bien las ciencias sociales y la economía. Esperamos que esta aproximación pueda servir de base para futuras líneas de investigación de historia del pensamiento económico aquí meramente apuntadas.

Bibliografía citada:

[s.a., s.f.], “Francisco Bernis”, *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bernis_francisco.htm Consultado el 29 de julio de 2016.

Alsina Calvés, José. “El ‘liberalsocialismo’ de Ortega y Gasset: un socialismo nacional que no llegó a ser.” *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. 18, 2012: 55-80. URL: <http://www.revistalarazonhistorica.com/18-6/> Consultado el 29 de julio de 2016.

Cacho Viu, Vicente y Ruiz Manjón, Octavio. *Los intelectuales y la política: perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Cepeda González, Isabel. “Aportaciones monetarias de Luis Olariaga.” *Saberes: Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales*, ISSN-e 1695-6311, 1, 2003: 1-17. URL: http://www.uax.es/publicaciones/archivos/SABECO03_003.pdf Consultado el 19 de julio de 2016.

Costa, Joaquín. *Maestro, escuela y patria: (notas pedagógicas)*. Madrid, Biblioteca Costa, 1916. URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/maestro-escuela-y-patria-notas->

¹⁴⁸ Dahrendorf 1979.

¹⁴⁹ Ruiz Fernández 2013.

[pedagogicas--0/html/feffa2e40-82b1-11df-acc7-002185ce6064_12.htm#12](#) Consultado el 21 de julio de 2016.

Dahrendorf, Ralf. "The End of the Social Democratic Consensus" en *Life Chances*, Chicago, Chicago UP, 1979: 108-109.

Elorza, A. *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona, Anagrama, 2002 (Segunda edición de la primera de 1984).

Faramiñán Fernández-Figares, J. M. de. "Coudenhove-Kalergi, ética y dignidad en el origen del proyecto europeo", *Revista Aequitas*, 4, 2014: 303-325. URL:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4810045.pdf>

Consultado 1 de agosto de 2016.

Fernández Riquelme, Sergio. "Economía y hombre. Luis Olariaga Pujana y la nueva orientación de la Política Social." *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. 5, 2008: 24-35.

Gracia, Jordi, *José Ortega y Gasset, "Españoles Eminentes"*, Madrid, Taurus, 2014. Edición en papel y electrónica (Kindle, iBooks).

Greenleaf, W. H. *The British Political Tradition. Volume Two: The Ideological Heritage*. London, Methuen, 1983.

Hayek, F. et al. *El capitalismo y los historiadores*. Madrid, Unión Editorial, 1997.

Keynes, John Maynard. "Economic Possibilities for our Grandchildren (1930)", *Essays in Persuasion*, New York: W.W.Norton & Co., 1963: 358-373. URL:

<http://www.excellentfuture.ca/sites/default/files/Economic%20Possibilities%20of%20Our%20Grandchildren.pdf> Consultado el 19 de julio de 2016.

"Maestría en Filosofía (modalidad virtual)", *Escuela de Posgrado, Universidad Francisco Marroquín*, <http://posgrado.ufm.edu/maestria-en-filosofia-online-en-linea-virtual/>, consultado el 3 de junio de 2016.

Marín i Corbera, Martí. "La gestación del Documento Nacional de Identidad: Un proyecto de control totalitario para la España Franquista" en Carlos Navajas Zubeldía, Diego Iturriaga Barco, (Coord.), *Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, 2010: 323-338.

Martín Mesa, Antonio. "Antonio Flores de Lemus (Jaén, 1876-Madrid, 1941): economista, Catedrático de Economía política, asesor y funcionario al servicio del Ministerio de Hacienda." En Pedro Antonio Galera Andreu, Vicente Salvatierra Cuenca, Coord., *Universitarios giennenses en la Historia: apuntes bibliográficos*, 2004: 201-212.

URL:

<http://web.archive.org/web/http://www.ujaen.es/centros/facsoc/catedra/Biografia%20Flores%20de%20Lemus.rtf>, consultado el 15 de julio de 2016.

Medin, Tzvi. *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.

Molina Cano, Jerónimo. "Luis Olariaga Pujana", *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, Vol. II, Tomo 1º, 2006: 206-207. URL:

<http://www.eumed.net/economistas/08/olariaga.htm>

Consultado 29 de Julio de 2016.

---. "Los Apuntes de Política social de Luis Olariaga" *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*. 19, 2012: 128-132.

Olariaga, Luis. "Impresión de la Argentina en un economista", *Revista de Occidente*, 20, 1925: 229-235.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, V. Madrid, Alianza Editorial, 1994 (Segunda edición corregida y ampliada de la de 1983).

---. *Obras Completas*, X. Madrid, Alianza Editorial, 1994 (Segunda edición corregida y ampliada de la de 1983).

---. *Obras Completas*, II. Madrid, Alianza Editorial, 1998 (Segunda edición corregida y ampliada de la de 1983).

---. *Obras Completas*. I. Madrid: Taurus. 2004.

---. *Obras Completas*. III. Madrid: Taurus. 2005.

---. *Historia como sistema*. Edición, introducción y notas de Jorge Novella. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

---. *Meditaciones del Quitjote. ¿Qué es filosofía? La rebelión de las masas*. Prólogo de Javier Gomá Lanzón, estudio introductorio de José Lasaga Medina, Madrid, Gredos, 2012.

Ortega Spottorno, José, *Los Ortega*. Prólogo de Juan Luis Cebrián, Madrid, Taurus, 2002.

Osés Gorraiz, Jesús María. *La sociología en Ortega y Gasset*. Barcelona, Editorial Anthropos, 1989.

Ouimette, V. "Ortega y Gasset y el liberalismo imperativo", *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*, vol. II, Valencia, Pre-Textos, 1998.

Pulido Mendoza, Manuel. "Monopolio y librecambio en la industria y el comercio del papel vistos a través de la revista Bibliografía Española", *Actas del VI Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Buñol (Valencia), 23-25 junio de 2005. Valencia: Generalitat Valenciana, 2005: 467-475.

Rabi, Lior. "Reflexiones sobre la cultura burguesa: la ética de José Ortega y Gasset." *Revista de Estudios Orteguianos*, 31, 2015: 91-113.

Raico, Ralph. "Authentic German Liberalism of the 19th Century" *Mises Daily Articles*. Mises Institute. 20/04/2005. URL: <https://mises.org/library/authentic-german-liberalism-19th-century> Consultado el 29 de julio de 2016.

Ruiz Fernández, Jesús. "Lectura socialista y keynesiana de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Orteguianos*, 27, 2013: 179-204.

Russo, María Teresa. "Antropología de la técnica: Ortega y Gasset y el pensamiento italiano", *Revista portuguesa de filosofía*, 65, 1-4, 2009: 619-628.

Vargas Llosa, Mario, "Rescate Liberal de Ortega y Gasset", *Letras Libres*, julio, 2006, 18-24. Versión web: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/rescate-liberal-de-ortega-y-gasset>, consultado el 3 de junio de 2016.

Velarde Fuertes, Juan. "Ortega y Gasset y la economía española." *ABC*, 24/11/2005. URL: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-10-2005/abc/Opinion/ortega-y-gasset-y-la-economia-espa%C3%B1ola_611787892224.html Consultado el 29/07/2016.